

PRESENTE VIVO

en el Colegio

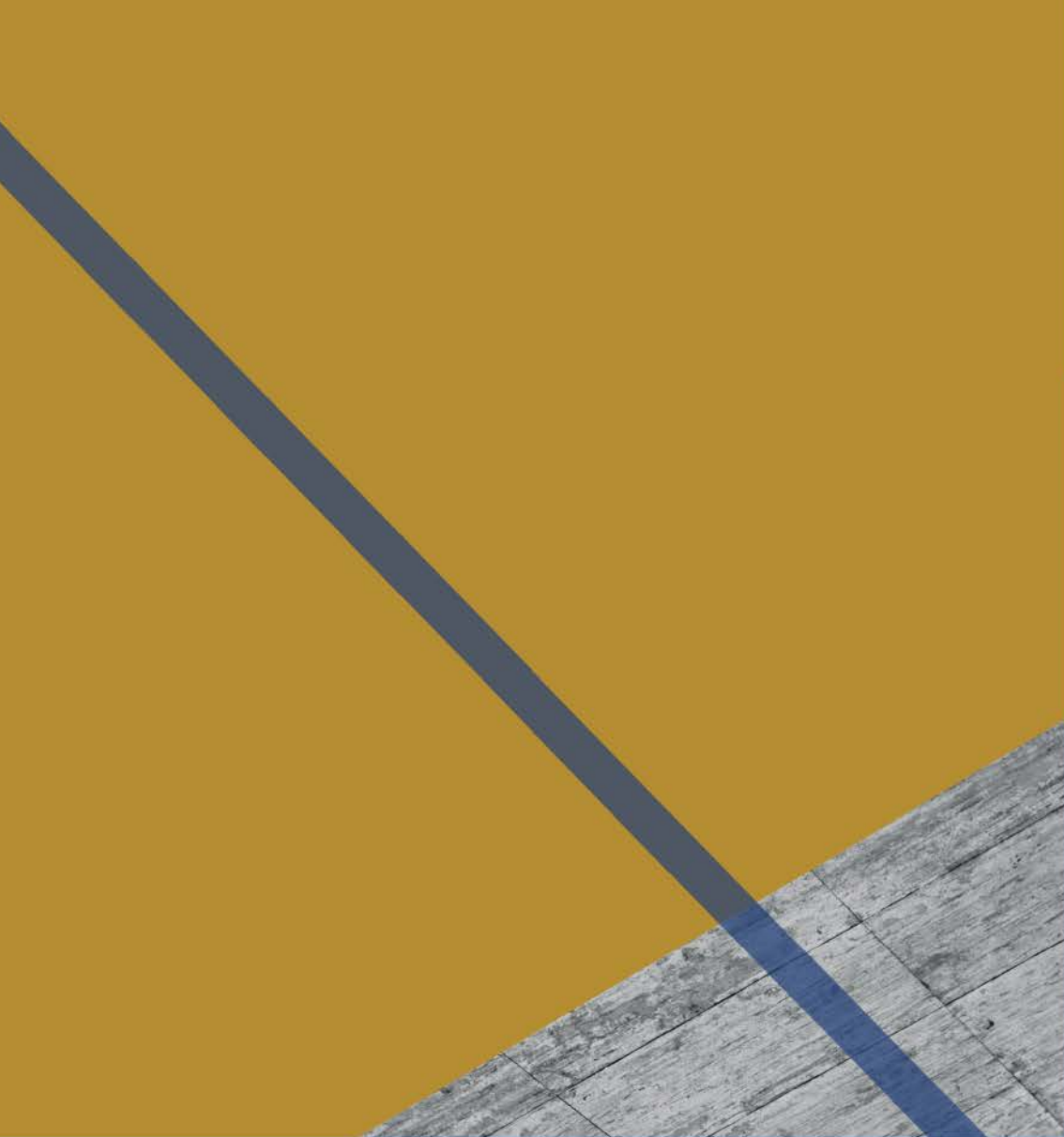
Héctor Baca

50
COLECCIÓN
**MEDIO
SIGLO**



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES





Presente y pasado

La memoria es uno de los tesoros más valioso de cualquier institución. Su registro es la historia que le da vida a esa narrativa construida a lo largo de los años, a partir de las voces y los testimonios que alentaron la vida del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) para celebrar su 50 aniversario.

ISBN: 978-607-30-3241-4



9 786073 032414

[Presente vivo en el Colegio]

**Universidad Nacional Autónoma de México
Escuela Nacional Colegio de
Ciencias y Humanidades
Dirección General de CCH
Secretaría de Comunicación Institucional**

Presente vivo en el Colegio

Héctor Baca



Colegio de Ciencias y Humanidades

Presente vivo en el Colegio

Primera edición julio de 2020

© Héctor Baca Espinoza

D.R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán,
C.P. 04510, Ciudad de México.
Colegio de Ciencias y Humanidades
Insurgentes Sur y Circuito Escolar, Ciudad Universitaria,
México, C.P. 04510, Ciudad de México.
www.cch.unam.mx

ISBN: 978-607-30-3241-4

Esta edición y sus características son propiedad de la
Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier
medio sin la autorización escrita del titular de los derechos
patrimoniales.

Diseño de forros: Alejandro Silva Guerrero

Impreso en México / *Printed in México*

Índice

Presente y pasado	9
Alfonso Bernal Sahagún, 1971-1973	13
Manuel Pérez Rocha, 1973	17
Henrique González Casanova, 1973-1974	25
Fernando Pérez Correa, 1974-1977	29
David Pantoja Morán, 1977-1982 y 1993-1995	37
Javier Palencia Gómez, 1982-1986	45
Darvelio Castaño Asmitia, 1986-1987	49
Alfonso López Tapia, 1988-1993	53
Jorge González Teyssier, 1995-1998	63
José de Jesús Bazán Levy, 1998-2006	71
Rito Terán Olguín, 2006-2010	79
Lucía Laura Muñoz Corona, 2010-2014	87
Jesús Salinas Herrera, 2014-2018	95
Benjamín Barajas Sánchez, 2018-presente	99



50 años	113
---------	-----

Presente y pasado

La memoria es uno de los tesoros más valiosos de cualquier institución. Su registro es la historia que le da vida a esa narrativa construida a lo largo de los años, a partir de las voces y los testimonios que alentaron la vida del Colegio de Ciencias y Humanidades para celebrar su 50 aniversario.

Y con el presente volumen capturamos ese crisol de testimonios vivos que permiten preservar fragmentos de esa memoria. En este caso se trata de recordar a esas voces que alguna vez tuvieron un sueño hoy convertido en una institución, en un Colegio, en esa realidad que ha cobijado el proyecto de los profesionistas del futuro.

Y es que el legado de nuestro Colegio va más allá de un programa de estudios y de los muros que conservan los frutos de esa labor académica, la cual no sería posible sin su comunidad académica y estudiantil. No cabe duda que juntos hemos hecho posible esta historia con la participación activa de sus cinco planteles, que son parte de los signos vitales de nuestra Universidad.

Medio siglo se dice fácil, pero no cualquier institución educativa puede llegar a ese momento en un punto de solidez, presencia y vivacidad como la del Colegio, con una institución que ha fortalecido su historia y ha logrado llegar hasta nuestros días, más allá de un registro en blanco y negro.

A continuación, capturamos el presente del pasado en las palabras de sus constructores, de coordinadores y directores que han forjado el destino

de una institución que, pese a los necesarios cambios, ha mantenido su esencia y la originalidad de su modelo académico. Estas son algunas de las voces que lo han definido y han permitido su adaptación a los nuevos tiempos. Es la suma de sus protagonistas y de quienes han dejado una huella en los años por venir.

Ojalá que esta memoria, hecha a base de testimonios, preserve y siga alimentando el sueño de ese Colegio por venir.

Héctor Baca



Talento innovador

ALFONSO BERNAL SAHAGÚN

*Coordinador del Colegio de Ciencias y Humanidades
(1971 - 1973)*

Definido como el constructor del Colegio de Ciencias y Humanidades, Alfonso Bernal Sahagún (1928-2013), fue un destacado químico, académico y político mexicano nacido en Pabellón de Arteaga, Aguascalientes.

En su discurso “La Enseñanza en el Colegio de Ciencias y Humanidades”, Bernal Sahagún resumió su idea del modelo, la importancia de solucionar problemas sociales y económicos en México, imaginó la manera de cómo el alumno debe actuar dentro del Colegio, “consciente de que la producción científica, literaria y humanística es muy vasta”.

En 1970, fue uno de los representantes de la UNAM en la Comisión de la Reforma Educativa del Gobierno Federal y representante de la UNAM en el Congreso de la Asociación Internacional de Universidades en Montreal, Canadá.

También fungió como director del proyecto de Universidad Abierta en la UNAM, director general del Centro de Didáctica (1970-1975) y se convirtió en el primer coordinador del Colegio (1971-1973).

En 1974, se le reconoció como exalumno Distinguido de la Facultad de Química de la UNAM y maestro honorífico de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, en 1978, mismo año en que recibió el Premio Rafael Illescas Frisbie del Consejo Nacional para la enseñanza Química.

En palabras de Jorge González Teyssier, el primer coordinador del Colegio fue “un hombre amable, bondadoso y medio sabio”. Además, “tenía una capacidad de trabajo increíble y era un buen líder académico; sabía mucho, era innovador y elaboró los primeros cursos de selección para los profesores del Colegio”.



En 1976, fue jefe del Departamento de Materias Estructurales, y de 1977 a 1983 se desempeñó como Coordinador de Extensión Académica de la Facultad de Química de la UNAM. En 1980, fue presidente de Secciones de Provincia de la Federación de Profesionales de la Química, un año después fue distinguido con el Premio Nacional de Química Andrés Manuel del Río de la Sociedad Química de México.

Además, en la vida política, incursionó como diputado por el tercer distrito local de la capital de Aguascalientes, entre 1995 y 1998, fue postulado por el Partido Acción Nacional (PAN) como candidato ciudadano



para la LVI legislatura, y fue candidato ciudadano a gobernador del Estado en 1998; ocupó algunos cargos en la administración pública de Aguascalientes entre 2001 y 2014.

En 2013, Bernal Sahagún recibió un homenaje por parte del Colegio, en donde se destacó su generosidad, su confianza y dedicación plena para que arrancaran los primeros tres planteles en Azcapotzalco, Naucalpan y Vallejo, con cerca de 15 mil alumnos inscritos y con 350 profesores preparados por el Centro de Didáctica. §



Entre dos polos

MANUEL PÉREZ ROCHA

*Coordinador del Colegio de Ciencias y Humanidades
(1973)*

Desde una posición reflexiva y combativa, Manuel Pérez Rocha explora el origen y destino del Colegio de Ciencias y Humanidades, desde la mirada privilegiada de quien observó los primeros pasos de lo que sería un nuevo Modelo Educativo.

Una mezcla de entusiasmo y desazón alumbra la memoria de Manuel Pérez Rocha, el segundo coordinador del Colegio de Ciencias y Humanidades.

“Por un lado está el entusiasmo por un proyecto que ha sido de trascendencia para la educación universitaria y la educación en general, en todo México”, expresa el académico e ingeniero civil por la UNAM.

Destaca que una de las mayores virtudes del modelo para el Colegio es que se trató de un modelo de avanzada, porque se propuso romper con la tradición de un proyecto profesionalizante y positivista que provenía del siglo XIX.

“El proyecto buscaba romper con el pobre esquema de una universidad centrada en la formación de profesionales, con una orientación positivista, del fraccionamiento de los conocimientos y una separación entre ciencias y humanidades. En principio, la idea se pensó para toda la Universidad, pero sólo quedó en un proyecto de bachillerato”.

¿Qué tan ambicioso era el proyecto?

¡Mucho!, porque se creó la unidad de bachillerato que conocemos, pero también tenía una unidad profesional y de investigación, que echó a andar sus propios programas. Incluso, en aquella época se habían puesto en marcha programas de maestría y doctorado dentro del propio Colegio.

Así que el proyecto de bachillerato nació con valores muy importantes y un enfoque de enseñanza interdisciplinario y centrado en cuatro o cinco disciplinas básicas, en lugar de un programa enciclopédico como el de la Escuela Nacional Preparatoria.

A esto se sumaba un método de enseñanza-aprendizaje que, en contra de la tradición de la cátedra magisterial —no magistral—, buscó dar una formación intelectual y ética a los jóvenes.

Pero esa idea original ya se modificó ligeramente, apunta, “por ejemplo, el planteamiento de que hubiera un número reducido de horas de clase, para que el estudiante aprendiera a aprender y aprendiera estudiando, no necesariamente recibiendo la instrucción del profesor, parece que todo eso se acabó”.

Añade: “Además, recuerdo que en el proyecto original se consideraba el uso de imprentas, para que estudiantes y profesores pudieran reproducir sus materiales. Pero como esto atemorizaba a la institución y al gobierno, lo primero que se hizo fue quitarlas de los planteles y concentrarlas en otro lugar. Desconozco si hoy el CCH tiene imprentas”.

Un ambicioso proyecto

En el otro extremo está el sentimiento de ligera frustración, reconoce Manuel Pérez Rocha, por ejemplo, cuando observa que, en los hechos, el Colegio sólo concretó una parte del ambicioso proyecto que se imaginó hace casi medio siglo.

“Aunque es cierto que esos pendientes, que se han prolongado en la historia del Colegio, fueron elementos que me ayudaron a trabajar ideas, inquietudes y nuevas experiencias en el CCH”.

Pérez Rocha también evoca que, a lo largo de los primeros años del Colegio, pudo observar de primera mano el trabajo académico y de planeación de los fundadores.

“Me tocó ver la lucidez, la claridad y la inteligencia del grupo de universitarios que puso en marcha este proyecto, encabezados por el doctor Pablo González Casanova, y entre los cuales habría que incluir a su propio hermano, Henrique, a Víctor Flores Olea, al maestro Juan Luis Cifuentes de la Facultad de Ciencias y al propio Rubén Bonifaz Nuño”.

Pero también le tocó ver eso que él llama el lado sombrío de la moneda, es decir, el “conservadurismo y la lealtad de los grupos universitarios que bloqueaban la posibilidad del proyecto. A mí me tocó ver y

estar en medio de ese conflicto, verlo directamente y sufrirlo en carne propia”.

Y aunque Pérez Rocha fue coordinador del Colegio durante sólo cinco meses, de febrero a julio de 1973, recuerda que le tocó observar el nacimiento del proyecto desde la Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza de la UNAM.

“Desde ahí nos tocó estar atentos y colaborar en algunos temas, aunque desde ese momento pude ver que era un proyecto muy ambicioso, que chocaba con algunas visiones. Sin embargo, aunque dejé la Coordinación, seguí involucrado porque estaba convencido, como ahora, de que era un proyecto importantísimo para la Universidad, la educación y el país en general. Entonces tuve la oportunidad de escribir en periódicos de circulación nacional, como en *Excélsior*, para defender el proyecto desde fuera”, comenta el también fundador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

¿De dónde venían las presiones en contra?

El gobierno del entonces presidente Luis Echeverría tenía el propósito de apaciguar al país, debido a que estaba reciente el movimiento de 1968. Así que él veía con pavor ese proyecto universitario que, lejos de apaciguar el tema, probablemente lo iba a agitar. Pensaba cómo parar el proyecto, y le encomendó al entonces rector de la UNAM, Guillermo Soberón Acevedo, que así lo hiciera.

Y me tocó vivirlo de manera muy extraña. El propio doctor Soberón me nombró coordinador... y a él fue a quien tuve que renunciarle, porque no se cumplía con lo que habíamos pactado.

Por ejemplo, que el proyecto original del CCH se desarrollara tal y como había sido concebido. Primero dijo que sí, pero cuando llegué como coordinador, estaban suspendidas las obras en los planteles y hubo inquietud de estudiantes y profesores.

En ese momento, la Rectoría esperaba mi ayuda para apaciguar la situación, pero lo que hice fue informarles a los profesores y estudiantes que el proyecto estaba en riesgo y que había que defenderlo. Como usted comprenderá, una situación así era intolerable para la Rectoría.

¿Le pidieron su renuncia?

No, yo lo decidí. Porque había otro tipo de presiones. Por ejemplo, el rector me puso un tutor, lo cual era inaceptable. Recuerdo que cuando

empezó el problema, busqué al rector para ver lo que pasaba con los planteles del Colegio y me dijo ‘Oye, párale. Todo esto se va a acabar y se creará un nuevo organismo que se dedicará a los bachilleratos del país’. Supongo que se refería al Colegio de Bachilleres y eso era algo que tampoco podía aceptar y ese fue el motivo de mi renuncia.

Pero también tuve que enfrentar las dificultades para contratar profesores para el Colegio.

Por un lado, estaban los profesores universitarios —muchos de ellos todavía no titulados, es decir, pasantes, algunos de los cuales eran militantes del movimiento 68—, y del otro lado los viejos profesores de la Escuela Nacional Preparatoria, quienes querían incrementar sus horas.

Sin embargo, el Consejo Universitario estableció un procedimiento para la selección de los profesores que, finalmente, daba más espacio a los jóvenes profesores universitarios. Eso llevó a otra confrontación.

Retos y claves

Para cerrar, el académico, ingeniero civil de formación e impulsor de instituciones educativas, habla sobre las claves del Colegio para el futuro.

“El gran reto es tratar de impulsar un proyecto de renovación de la Universidad, la cual sigue empantanada. A mí me escandaliza ver que se hace alarde porque se puso en marcha la Licenciatura 128”, explica.

“Porque imaginé a ese joven que sale del bachillerato y tiene que elegir entre 128 licenciaturas. Recuerdo que el profesor Henrique González Casanova se escandalizaba por eso y me decía ‘¡Manuel!, ¿usted cree que hay 40 campos de conocimiento distinguibles entre sí? ¡Por supuesto que no!’”

¿Dónde están esas claves hacia el futuro?

Se tiene que hacer una reflexión colegiada y colectiva acerca de para qué están ahí. La respuesta fácil es: para formar a jóvenes que consigan empleo pero eso es una patraña, un fraude, porque lo que necesitan los jóvenes no es meramente conseguir algún empleo, sino que necesitan sobrevivir en una sociedad terriblemente difícil, retadora, conflictiva.

Eso implica formar una reflexión crítica y autocrítica, profunda y muy honesta. Yo sostendría que los planteamientos originales siguen siendo válidos. Además de modernizar los métodos de enseñanza, de



aprendizaje y los trabajos de investigación, tutorías y asesorías. Diría que se necesita una formación más sólida e integral de los estudiantes.



Manuel Pérez Rocha es ingeniero civil por la UNAM (1957-1961), realizó sus estudios de maestría en la Facultad de Ingeniería de la UNAM (1962). Fue rector fundador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) entre 2001 y 2010. Ha sido articulista en *Excélsior* (1972-1976), *Proceso* (1976-1981), *La Jornada* y *Reforma*. Entre 1985 y 1986 fue el coordinador de la colección “Biblioteca Pedagógica” de la SEP, que tuvo 51 títulos publicados. §







Arquitecto educativo

HENRIQUE GONZÁLEZ CASANOVA

*Encargado del Colegio de Ciencias y Humanidades
(1973 - 1974)*

Henrique González Casanova (1924-2004) fue ensayista, narrador, traductor, periodista y es considerado el ideólogo del Colegio de Ciencias y Humanidades. Fue profesor emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), fundador de la *Gaceta UNAM*, consejero universitario, científico social y formador de muchas generaciones de estudiantes en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Nació en Toluca, Estado de México. Estudió en la Facultad de Derecho de la UNAM, en El Colegio de México (Colmex) y en la Escuela Nacional de Antropología (ENAH).

Participó en las propuestas del Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia (SUAYDE) como parte de los trabajos de la “Nueva Universidad”, en la década de los setenta. Fue asesor de la Presidencia de la República, consejero de la Dirección General de Información de la Secretaría de Obras Públicas y consejero de la Dirección General de Prensa y Memoria de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP).

Desarrolló su labor periodística en suplementos culturales como en *México en la Cultura*, el periódico *Novedades*, la *Revista de la Universidad* y, con Fernando Benítez, fundó el suplemento cultural *Sábado* del periódico *Unomásuno*. Formó parte de “Los Divinos”, junto con el poeta Alí Chumacero, el escritor José Luis Martínez, además de Jaime García Terrés, Abel Quezada, Francisco Giner de los Ríos y Joaquín Díez-Canedo.

Fue miembro de la revista *El Cuento* y a menudo sus colaboraciones aparecieron en otras publicaciones como: *Crucero*, *La Cultura en México*, *El Día*, *Ovaciones*, *Mañana*, y *Siempre!*

Desde 1983, trabajó para el servicio exterior como embajador en Portugal y, a partir de junio de 1987, en Yugoslavia. Fue un reconocido educador de generaciones de profesores, investigadores y profesionales de las ciencias de la comunicación.

Como promotor cultural, editó junto con Pablo González Casanova la colección “Lunes”, para la que realizó varios prólogos; y con Ernesto Mejía Sánchez, Juan José Arreola y Jorge Hernández Campos, fue editor de “Los Presentes”. §







Estratega innovador

FERNANDO PÉREZ CORREA

*Coordinador del Colegio de Ciencias y Humanidades
(1974 - 1977)*

Para el politólogo y filósofo mexicano Fernando Pérez Correa, el Colegio de Ciencias y Humanidades nació como una alternativa a la oferta académica en la educación media superior de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP), además, sus inspiradores lo caracterizaron, en primera instancia, como un programa capaz de ofrecer, simultáneamente, un acercamiento a las ciencias experimentales y formales, como matemáticas, física, química; y disciplinas sociales como filosofía, derecho, economía, ciencias políticas y sociales, historia y geografía, por mencionar algunas.

“Con todo, sus puertas debieron abrirse a la luz de las presiones demográficas, sobre lo que se llamó enseñanza media superior; esto es, el bachillerato, pero con más amplios objetivos y métodos”, comenta.

¿El Colegio fue concebido como una institución innovadora?

Fue establecido como una institución innovadora de formación académica, construida sobre el conocimiento de los dinámicos métodos y los lenguajes. De esta manera, la vocación de la ENP como del CCH seguiría siendo, precisamente, la oferta de conocimientos generales en materias clásicas para preparar a los alumnos a emprender una carrera universitaria más amplia y rigurosa.

Esta decisión planteaba claramente dos objetivos complementarios: el primero, ofrecer a los alumnos de enseñanza media superior una formación de alto nivel, cuyos enfoques flexibles, atendieran sus preferencias diversas; en fin, para adoptar una metodología que confíe más en la capacidad de comprensión y adquisición de diversos métodos del saber,

sin olvidar la disposición de los alumnos a apropiarse de una variedad de metodologías, sin especializarse prematuramente en el ejercicio de una profesión.

Desde luego, en el corazón del tema, se trataba de una iniciativa dispuesta a atender la demanda de estudios medios, obra de la explosión demográfica y la intensa movilidad social, y así adoptar los grandes temas de nuevas perspectivas de la investigación científica en economía, ciencias políticas y sociales, filosofía y letras; en fin, las nuevas variantes del derecho y la administración.

Podemos concluir haciendo viable la concepción de un sistema multivariable: tendiente a incrementar las capacidades del bachillerato, de impulsar la formación de nuevas carreras, de apoyar la construcción de nuevas alternativas, es decir; abrir a los institutos de la UNAM a ampliar y compartir sus tareas e investigaciones en el cuadro de una institución de nivel medio superior.

¿Cómo describiría los primeros pasos durante su gestión?

Como coordinador del Colegio se presentaron coyunturas que propiciaron desencuentros entre la comunidad. Sin embargo, con un diálogo razonado entre las autoridades, docentes, estudiantes y trabajadores, se logró el restablecimiento de la normalidad en todos planteles del Colegio.

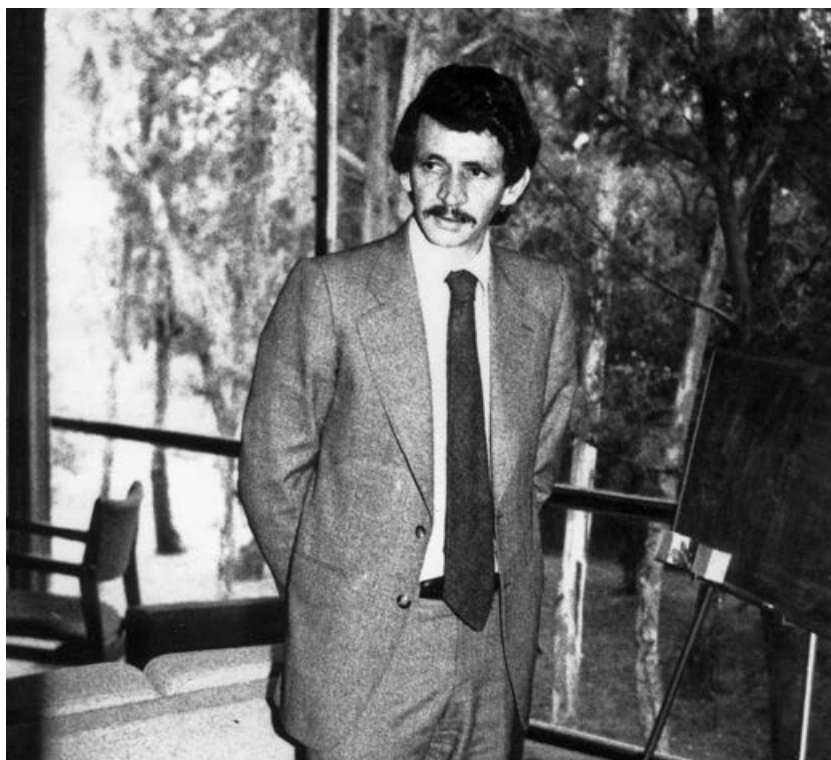
Recordemos que algunos grupos movilizados en 1968 aún estaban actuantes en la década de los setenta, como también, aquellos que buscaban el autogobierno al interior de la Universidad, también llamado autogestión.

Un primer elemento durante mi gestión fue mantener una comunicación permanente con toda la comunidad del CCH, por lo cual establecí la *Gaceta* como un órgano periódico de comunicación sobre asuntos que a todos nos interesaban. Con ello, nadie tendría el monopolio de la información y, en consecuencia, todos sabían lo que ocurría en la institución. La *Gaceta* fue un elemento muy importante que se ha mantenido y ha ampliado sus alcances.

Por otro lado, existía una necesidad de planear con rigor y evidencia, por ello establecí la Secretaría de Planeación del Colegio de Ciencias y Humanidades, que permitió conocernos como institución.

¿Cómo describiría este sistema en el concierto nacional?

Te diría que el Colegio es fundamental para la educación previa a la licenciatura. Durante sus años de existencia, los egresados han logrado seguir



estudiando en la Universidad, ya que tienen una formación sólida y multidisciplinaria. Por esta razón, la institución debe continuar dialogando con todas las ciencias y mantener las puertas abiertas para los profesores e investigadores universitarios, como también el CCH debe acercarse con mayor intensidad a las entidades académicas de la UNAM.

Un sello personal

Pérez Correa también aborda algunos de los pendientes que enfrenta el Colegio en los tiempos actuales. Uno es el problema del crecimiento poblacional, porque es evidente que la demanda de jóvenes, deseosos de crecer como individuos y futuros profesionales, ha crecido y ello representa un reto para todo el Colegio. También hay que considerar a quienes desean incorporarse a la vida docente en el CCH, dado que cada vez egresan más profesionales que buscan ingresar a la vida académica. Así que el Colegio debe estar alerta para incorporar a los mejores.



¿En dónde ubicaría la valía del Colegio?

Digamos que el Colegio surgió en momentos en donde era necesario diversificar las opciones de los estudios de la educación media superior.

Además, desde su concepción, el Colegio no buscaba imitar a otras instituciones, sino tener un sello propio. Dicho sello fue claro al momento de advertir la importancia que se le daría a la formación humanista y de las ciencias sociales.

Así que esta institución académica no ha sido un hermano menor ni el patito, sino una institución en cuya diversidad y diferencia con otras encuentra su valía.



Fernando Pérez Correa es egresado de las carreras de Derecho y Filosofía, doctor en Ciencia Política por la Universidad de Lovaina y profesor de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. A lo largo de su trayectoria ha sido investigador en el Instituto de Investigaciones Económicas, Sociales y Políticas de la Universidad de Lovaina y profesor de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y de El Colegio de México. §







Imaginar e improvisar

DAVID PANTOJA MORÁN

*Coordinador del Colegio de Ciencias y Humanidades
(1977 - 1982 y 1993 - 1995)*

Analítico de los hechos y concentrado en la carga histórica del momento, el doctor en Derecho, David Pantoja Morán, profundiza en el Modelo Educativo y revisa los retos de lo que ha definido como un proceso de evangelización cultural que implicó el desarrollo académico y cultural de esos espacios deprimidos y sin educación.

David Pantoja Morán asegura que la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) demuestra la gran creatividad e imaginación de la Universidad.

¿Cómo lograr que, desde las entrañas de una institución como la UNAM, surgiera otra?, ¿cómo eludir los problemas y las resistencias?, se pregunta el doctor en Derecho.

“Recordemos que no sólo se trataba de crear otro bachillerato, porque junto a eso se crearon licenciaturas, maestrías y doctorados, es decir... otra Universidad. Por eso cuando el rector Pablo González Casanova nos convocó a pensar en ello, lo hizo para trabajar en lo que llamó la nueva Universidad”, explica.

El rector —recuerda el experto en Derecho Constitucional y Teoría Política— era un hombre muy talentoso y un gran universitario, así que ese camino devela la capacidad creativa que tiene la propia Universidad, y eso es algo digno de admirar.

Además, destaca la convocatoria que hizo el rector para que un grupo de académicos, entre los que se encontraban nombres como Javier Palencia Gómez, Federico Arana, Carlos Ímaz (padre), Elvira Fernández, Fernando Fernández Nieto, Mario Contreras, Enrique Suárez Gaona y el propio Pantoja Morán.

¿Se pensó en un grupo multidisciplinario?

El rector González Casanova nos hizo pensar en eso, porque cada uno de nosotros estaba en su propia disciplina. Pero fuimos convocados e impulsados, y logramos remar contra nosotros mismos, a costa de nuestra propia formación, dado que ninguno venía de una escuela interdisciplinaria o multidisciplinaria y, pese a todo, cada quien trató de encontrar esas conexiones que, al final, derivaron en un conocimiento pluridisciplinario. Así que el iniciador de todo esto fue González Casanova, pero quien lo preservó y lo defendió fue el rector Guillermo Soberón.

¿Cómo entender ese momento histórico?

Hay que ubicar este esfuerzo en la gran crisis nacional de conciencia que el país sufrió a causa del 68, en un país que pasó de ser agrario a urbano y alfabetizado, aunque no completamente, sino con un grado de alfabetización digno de tomarse en cuenta.

En ese contexto, se fue Gustavo Díaz Ordaz, quien dejó un sistema político maltrecho, y lo recibió Luis Echeverría Álvarez, quien esgrimió una bandera de renovación y apertura democrática. ¿Y con quién quería hacer las paces?, pues con los universitarios.

Digamos que el grupo de los universitarios fue el más dolido, el más dañado y herido, así que hizo una inyección importante de recursos, porque, hay que decirlo, sin ese apoyo... no se habría creado el Colegio, es decir, sin presupuesto no hay nada... por más ideas que hubiera. Y entonces llegó otro gran reto: buscar los lugares para ubicar los primeros planteles.

¿Esos planteles modificaron la realidad de la Ciudad?

Diría que fue casi un proceso evangelizador porque hicimos algunos estudios para determinar la ubicación. Entonces aún era coordinador el doctor Pérez Correa, y luego me tocó continuar con ese proceso, en donde supimos que cerca del 60 por ciento de nuestros estudiantes no contaba con una familia que tuviera estudios universitarios.

Significaba que la mayor parte de los estudiantes eran hijos de padres cuyos estudios máximos era la primaria. Así que no leían periódicos ni tenían libros en casa, jamás habían ido a un concierto, no conocían la ópera, es decir, eran grupos sociales verdaderamente abandonados culturalmente y con un capital cultural paupérrimo.



¿Qué medidas pudo instrumentar en ambos periodos de trabajo?

No hablaría de lo que hice. Porque en realidad fue un trabajo de todos y con apoyo del doctor Soberón. Claro, enfrentamos problemas graves y severos. Por ejemplo, el hecho de que el doctor González Casanova planteó una idea muy romántica pero poco práctica de convocar a los “alusores”, es decir, aquel grupo conformado por alumnos y profesores, debido a que se partió de la idea equivocada de que no habría suficientes académicos para atender las aulas del Colegio.

Y entonces se lanzó una convocatoria para estudiantes de los últimos años de licenciatura, con la idea de habilitarlos como profesores mientras lograban su titulación. Lo cierto es que todos entraron irregulares, es decir, sin recibirse.

¿Influyó en la capacidad de enseñanza?

Tenían inteligencia, muchas ganas y eran pura voluntad, justo en esos primeros años en que la gente dejaba ahí el pellejo. Pero había otras cosas que sólo otorga la madurez académica. ¿Qué les faltaba? Dominio y reconocimientos, ni más ni menos. Era lo que había.

Una idea noble

Egresado de la Facultad de Derecho de la UNAM, Pantoja Morán señala que la escuela que hoy tenemos ya es muy distinta de la que le tocó coordinar en dos periodos durante los años ochenta y noventa.

“Es una escuela diferente que ha avanzado, evolucionado y se ha adaptado a la realidad en México, o que ha intentado a hacerlo. La realidad de hoy no es la de los años setenta, aunque mantiene una serie de retos importantes. Por ejemplo, insistimos en la matrícula, en la tecnología, en la profesionalización, o mejor dicho en la especialización, en los laboratorios y en que la investigación sea un poco más enfocada”.

¿Qué observa en el presente?

A veces se inventa el agua tibia, como cuando se habla de una formación en el bachillerato y, al mismo tiempo, capacitación para el trabajo. ¡Pero así nació el Colegio!, con las opciones técnicas.

Por eso había opciones técnicas que no germinaron porque muy pocos querían universitarios en sus fábricas. ¿Quién iba a meter a un

montón de revoltosos en las fábricas? Y entonces eso se desbarrancó por ahí, así llegaron las opciones técnicas.

¿El proyecto mejoró?

Puedo decirle que al salir del Colegio tuve la oportunidad de hacer algunas veces reuniones y hasta un coloquio con escuelas de bachillerato, con la participación de escuelas privadas, que habían adoptado el sistema, como en el Colegio Alemán y el Liceo Francés, que adoptaron el modelo del Colegio.

Además, la idea del Colegio es producto de las ideas del exministro de Francia, Charles de Gaulle, quien escribió un libro blanco sobre la educación y todas esas ideas don Pablo las agarró muy bien.

Ahora pretenden hacer innovaciones con esto, pero no, porque es un discurso. Sin embargo, el mérito del CCH, en todo caso, fue haberlo puesto en marcha y lograr su expansión. Y de alguna manera el Colegio de Bachilleres y el Conalep son un eco de todo eso.

A mí nunca me pareció que el Colegio fuera la instancia con mayores defectos. Así que tendríamos que ir al origen de esa idea de que somos el patito feo. ¿Por qué se dice eso? Pues porque se recibe a gente pobre y esa es una mirada clasista de las cosas, porque es una institución que recibe a los hijos de los fregados y de los obreros.

¿Esa idea ha persistido?

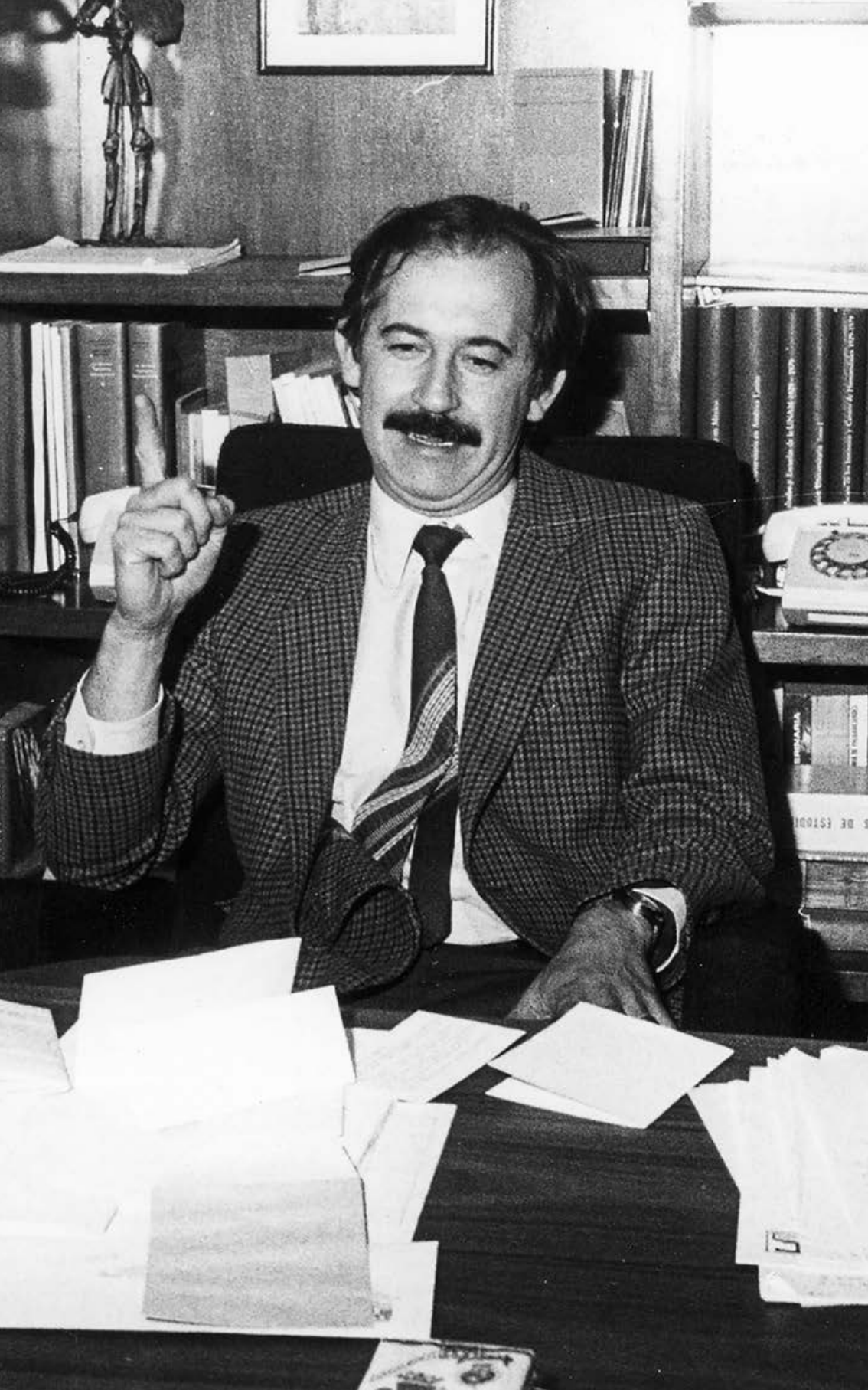
Sí, pero es una escuela que ha sacado adelante a generaciones enteras de jóvenes que venían de esos hogares, que los hizo avanzar y no sólo por unos años. Son generaciones enteras, mientras los padres de esos jóvenes no habían tenido (formación) y muchos de ellos ni siquiera instrucción primaria. Y al hacer que de ahí saltaran a la Universidad... ¡fue un salto histórico brutal! Así que el Colegio me parece una idea nobilísima, una gran idea y una gran aportación de la UNAM al país.



David Pantoja Morán es egresado de la Facultad de Derecho de la UNAM, doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de Michoacán y doctor en Derecho Constitucional y Ciencia Política de la Facultad de Derecho de la Universidad de París. §







Educador incansable

JAVIER PALENCIA GÓMEZ

*Coordinador del Colegio de Ciencias y Humanidades
(1982 - 1986)*

Javier Palencia Gómez fue uno de los impulsores más importantes del Colegio de Ciencias y Humanidades y un renovador de la educación que, como académico, se definió como un docente entusiasta, que siempre se inclinaba por situaciones prácticas, significativas para los estudiantes.

Según testigos de la época, fue un académico del que todos los días podía aprenderse algo nuevo. Aunado a esto, siempre fue empático con las necesidades de los demás, un profesor respetuoso que privilegió la tolerancia de la diversidad de ideas, pues él creía que todas eran de gran valía para construir escenarios académicos nuevos, en los cuales el aprendizaje de los alumnos debía ser privilegiado.

La formación de Palencia Gómez se realizó en el seno de los jesuitas y, posteriormente, continuó con sus estudios en Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL) de la UNAM.

La historia lo inscribió como el primer profesor del Colegio en ser designado por el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) para impulsar el proyecto educativo del CCH.

Con dicho nombramiento, las autoridades centrales reconocieron implícitamente la madurez y el compromiso asumidos por la planta académica del bachillerato joven de la UNAM.

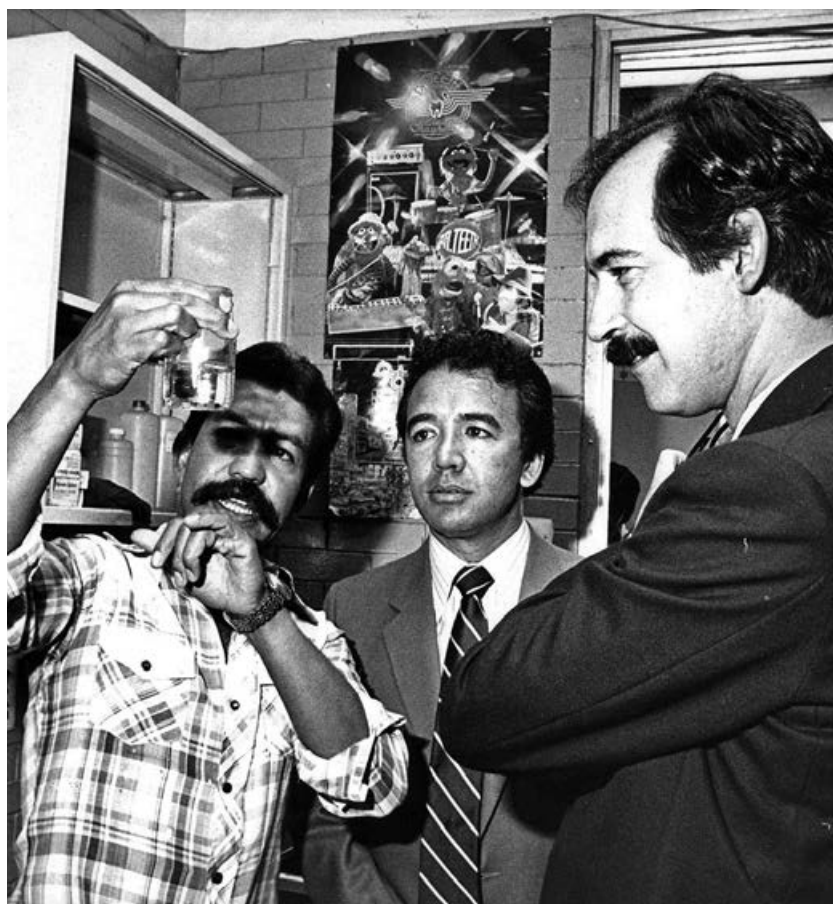
Nacido en la Ciudad de México, su familia era originaria de Colima, dedicó su vida a la educación y soñó que algún día México alcanzaría los estándares de calidad educativa que existen en países como Estados Unidos y Canadá.

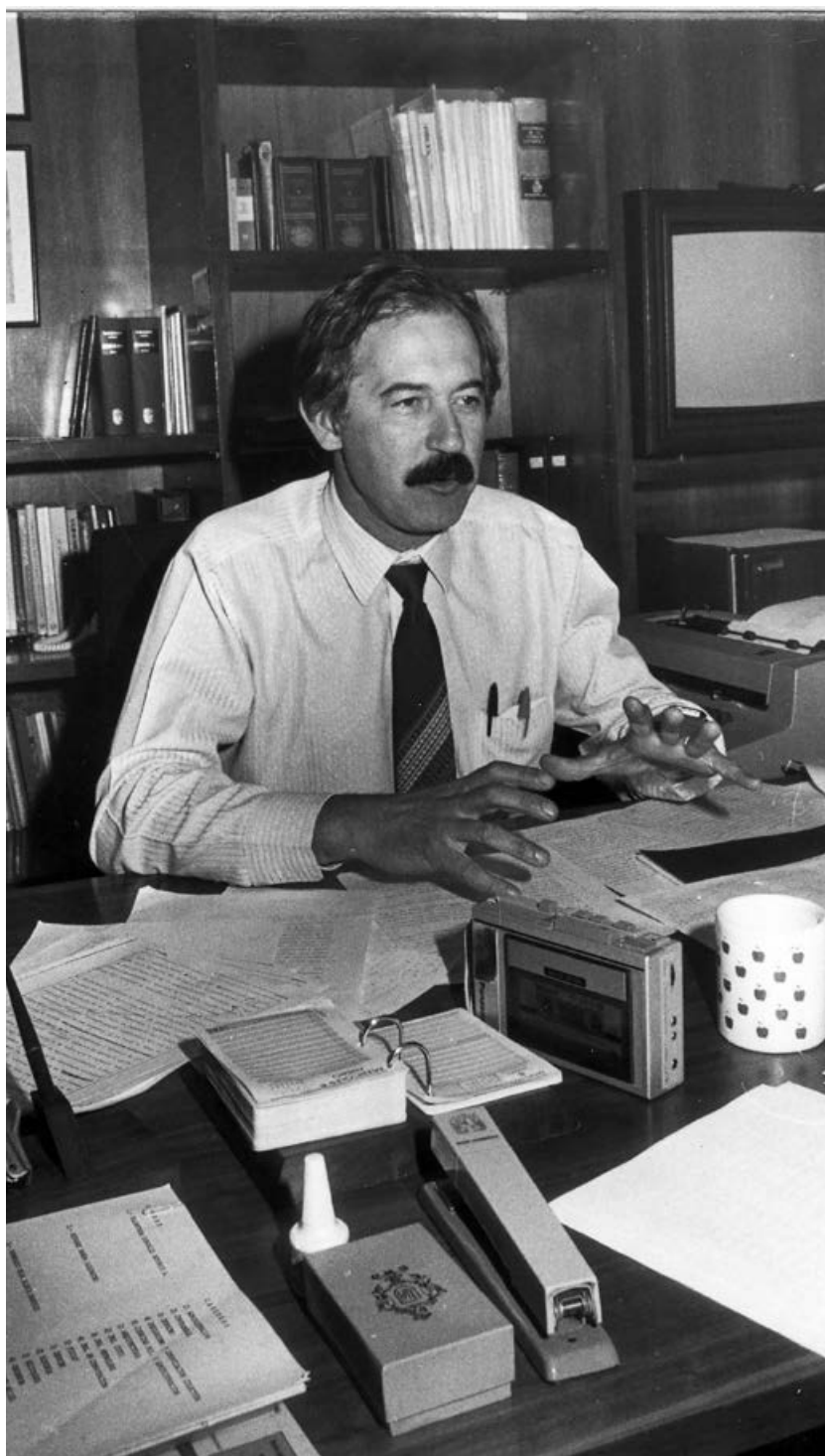
En 1960, dejó la casa paterna para iniciar sus estudios en la Compañía de Jesús, y seis años después ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras.

A partir de entonces alimentó su espíritu universitario, y alguna vez reveló que entre sus influencias intelectuales estaba la crisis de 1968.

Además, es sabido que entre sus maestros destacaron grandes figuras de la academia como Fray Alberto de Ezcurdia, Luis Villoro, Alberto Villegas, y de forma preponderante, Leopoldo Zea.

Su último esfuerzo fue la búsqueda de ese sueño por concretar el Centro Nacional para la Evaluación de la Educación Superior (Ceneval), donde participó en el sistema de exámenes para estudiantes que buscan ingresar a la educación superior, pues él siempre consideró que la vida académica no tenía por qué ser extraña o ajena a la vida ordinaria de la sociedad, sino todo lo contrario, debía vincularse con inteligencia, imaginación y responsabilidad. §







Huella indeleble

DARVELIO CASTAÑO ASMITIA

*Coordinador del Colegio de Ciencias y Humanidades
(1986 - 1987)*

Egresado de la licenciatura en Psicología, en Monterrey, posteriormente cursó el posgrado en la UNAM, donde se doctoró con mención honorífica. Fue galardonado con la Medalla Gabino Barreda por haber obtenido el mayor promedio del Doctorado en Psicología de la Máxima Casa de Estudios.

Además, contaba con una especialidad en Psicología Social en Columbus University, y tomó en los Estados Unidos diversos cursos de Psicología Organizacional. Cabe mencionar que también tenía estudios en Administración y en Filosofía.

Fue invitado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) a formar parte del área de Recursos Humanos. A partir de los años setenta, después de haber trabajado en varias empresas, se convirtió en uno de los más prestigiados consultores independientes en el área de desarrollo social y organizacional. Colaboró en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) como director adjunto de Recursos Humanos, siendo responsable de coordinar a los becarios de posgrado en el país y en el extranjero.

En la UNAM desarrolló una brillante carrera universitaria, fue catedrático, investigador, asesor y funcionario; además de haber ocupado distintos puestos en la Facultad de Psicología, de la que fue director de 1981 a 1985.

Además, estuvo al frente del Centro Universitario de Investigación, Exámenes y Certificación de Conocimientos (CUIEC) y también participó como profesor del Diplomado en Desarrollo Organizacional del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM).

En 1991, fundó el Instituto de Estudios de Posgrado en Ciencias y Humanidades (INESPO), del que fue Director General hasta el momento de su fallecimiento.

Fue presidente de la Asociación Mexicana de Capacitación (Ame-cap), vicepresidente del Colegio Nacional de Psicólogos y Miembro Distinguido de la Real Academia de Doctores en Barcelona, España.

En 1993 obtuvo el Premio Nacional de Psicología, otorgado por la Sociedad Mexicana de Psicología y a lo largo de su vida escribió numerosos artículos que fueron publicados en revistas especializadas.

Su prestigio trascendió en todo el país y en el extranjero y, a menudo, fue invitado a distintas actividades académicas y profesionales en universidades de Honduras, Chile, Guatemala, España y Bolivia. §







Tejedor de consenso

ALFONSO LÓPEZ TAPIA

*Coordinador del Colegio de Ciencias y Humanidades
(1988 - 1993)*

Ingeniero y académico enérgico y determinado que ha realizado una denodada defensa de la educación en favor de los estudiantes; es un académico crítico que impulsó la calidad educativa y combatió el ausentismo.

En el convulso año de 1988, el ingeniero Alfonso López Tapia asumió la Coordinación del Colegio de Ciencias y Humanidades en un panorama saturado por las tensiones que existían en la comunidad universitaria en general, y en el Colegio en particular, especialmente entre los profesores. En esa época, el doctor Jorge Carpizo, entonces rector de la universidad, impulsaba importantes reformas para mejorar la calidad académica de la enseñanza, las que desafortunadamente fueron bloqueadas por estudiantes de distintas facultades y escuelas que se constituyeron en el denominado Consejo Estudiantil Universitario (CEU), y por algunos profesores. El Bachillerato del Colegio, como parte de la universidad, sufrió también la fractura de su comunidad, particularmente la académica, en un panorama en donde no había órganos colegiados que permitieran la discusión razonada de las diferencias, como el Consejo Técnico o los Consejos Internos de los planteles, que ahora existen.

En efecto, en aquel entonces la Unidad Académica del Ciclo de Bachillerato del CCH (UACB), a diferencia de la otra Unidad Académica del Colegio, la de los Ciclos Profesional y de Posgrado no disponía de su propio Consejo Técnico, a pesar de que tres Coordinadores que lo antecedieron: el doctor Fernando Pérez Correa, el doctor David Pantoja Morán y el licenciado Francisco Javier Palencia Gómez realizaron im-

portantes esfuerzos para reformar la legislación particular del CCH para contar con tal órgano colegiado; trabajo que no fructificó, ya que las propuestas que cada uno de ellos presentaba a la comunidad académica eran combatidas por quienes las consideraban insuficientes y, por tanto, inaceptables, no solamente por las funciones que se planteaban para ese órgano, sino también por el número de representantes de los académicos y de los alumnos. Hay que mencionar que por aquellos años diversas universidades públicas del país tenían órganos de gobierno de composición paritaria, y en la UNAM había grupos que pretendían que en las facultades y escuelas se estableciera el autogobierno o el cogobierno como mecanismo de gestión, a pesar de que ya se conocían los magros resultados académicos que entonces tenían las instituciones educativas que implantaron tales medios de gestión.

Fue así como durante veinte años, la Unidad Académica del Ciclo de Bachillerato careció de un Consejo Técnico, por lo que fue menester que otro órgano colegiado de la institución, el Consejo del Colegio, asumiera las funciones de aquel, establecidas en el Estatuto General y en el Estatuto del Personal Académico de la UNAM, con la desventaja de que la composición del Consejo del Colegio se basaba esencialmente en los consejeros universitarios de las facultades y escuelas que participaron en la creación del Colegio, así como en los consejeros universitarios de las dos Unidades Académicas del CCH, lo que implicaba en la práctica que en el Consejo del Colegio no había ningún representante de los profesores ni de los alumnos del bachillerato, ya que durante más de dieciséis años se careció de ellos, ya que diversos grupos de profesores estaban en desacuerdo en el número de representantes que establecía la legislación así como con la forma para elegirlos.

“A pesar de esas circunstancias —señala el Ing. López Tapia— aquel órgano era legítimo desde el punto de vista legal, y debe decirse que siempre fue muy escrupuloso para tomar sus decisiones, ya que en su forma de actuar predominó siempre la convicción de que era factible respetar y hacer compatibles los legítimos derechos de los profesores con los legítimos derechos de la institución, que a final de cuentas son los derechos del alumnado, pero no gozaba de pleno reconocimiento de una parte de la comunidad por la nula representación de los profesores del bachillerato”.

“Por las razones arriba expuestas y dadas las circunstancias prevalentes en aquella época, la labor principal al asumir la Coordinación del Colegio fue encontrar canales de comunicación que permitieran a los profesores encontrar cauces de acercamiento, para lo cual se estable-

cieron líneas de comunicación con unos y otros, se invitó a líderes académicos, y nos propusimos poner por delante el interés superior del Colegio, reconociendo la necesidad de cambiar significativamente la triste realidad: una institución con su profesorado partido, con magros resultados académicos y un brutal índice de ausentismo. Así, empezamos a trabajar, no necesariamente en el Modelo Educativo, sino en la urgente necesidad de establecer condiciones políticas y administrativas que permitieran un trabajo académico eficaz y armónico”, recuerda el egresado de la Facultad de Química.

Hacia mediados de 1990 y a principios de 1991, y después de un amplio proceso de discusión en el que se contó con una muy numerosa participación del profesorado, se presentó a la consideración del H. Consejo Universitario una propuesta de modificación al Reglamento de la Unidad Académica del Ciclo de Bachillerato, en la que se definía claramente su estructura organizacional, es decir, la conformación y funciones de sus órganos colegiados y unipersonales, misma que fue aprobada por el citado Consejo Universitario, por abrumadora mayoría, en su sesión del 18 de septiembre de 1991. Con ello se realizaron las primeras elecciones de los representantes de los profesores y alumnos, de tal forma que el 26 de febrero de 1992 se instaló el primer Consejo Técnico de la UACB, órgano ejemplar, no sólo por la representación amplia del profesorado y alumnado del Bachillerato del Colegio, sino por su forma de actuación, “la cual ha permitido que sus decisiones se tomen por la vía del consenso, lo que me da mucho gusto porque de esa manera son ampliamente reconocidas y respetadas por la comunidad académica y estudiantil”.

“Contando con mejores condiciones académicas y políticas en el Colegio —en el mejor sentido de éste último término— se establecieron las bases para iniciar desde finales de 1991, pero más sólidamente desde principios de 1992, el proceso de revisión del plan de estudios del Bachillerato del Colegio, de nueva cuenta mediante una amplia y entusiasta participación de su profesorado, el cual concluyó el 11 de julio de 1996, con la aprobación por parte del Consejo Académico del Bachillerato, del nuevo plan y de los nuevos programas de estudios.

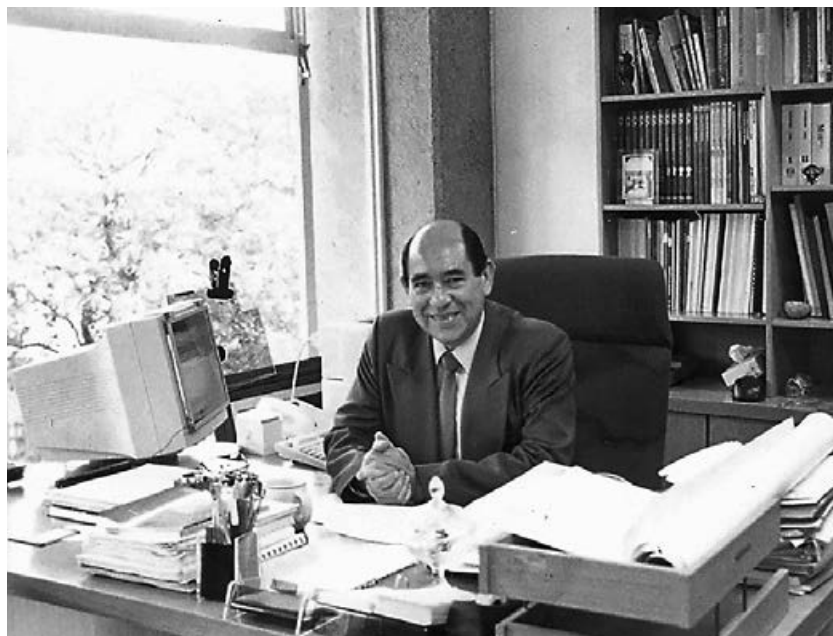
Conviene señalar que dicho proceso de revisión del plan y los programas de estudios fue conducido esencialmente por la entonces Dirección de la Unidad Académica del Ciclo de Bachillerato, la cual mantuvo en todo momento una eficaz, eficiente y armónica comunicación y acuerdo con la Coordinación del Colegio y con las distintas comisiones académicas que para tal efecto se integraron”.

En resumen, afirma el académico, “los principios y acciones iniciales que mantuve a lo largo de mi gestión fueron: buscar la unidad y la armonía del Colegio, así como la concordia entre el profesorado y entre los directivos, para caminar juntos, haciendo un frente común a los diversos problemas y retos que hubo necesidad de atender, y enfrentando por la vía del diálogo a distintas prácticas sindicales que no siempre eran benéficas para nuestra institución académica”.

“Aquí el Colegio ganó porque la gente más reaccionaria fue derrotada por la gran mayoría de los profesores, con quienes buscamos siempre el avance de la institución. Hicimos a un lado nuestros intereses personales por el bien de la institución, y pudimos aplicar medidas eficaces para combatir el ausentismo de profesores, realizando visitas directas a los salones y laboratorios para verificar la presencia y el trabajo de los académicos. Vale decir que a no pocos de ellos fue preciso pedirles la renuncia. Sí, fueron medidas fuertes, pero la comunidad las aceptó y respaldó”.

¿Qué misión asumió en ese momento el Colegio?

“La misión del Colegio ha sido siempre formar ciudadanos preparados, cultos, responsables y comprometidos socialmente. Pero ¿cómo formar un alumno culto y responsable si sus maestros no asisten a clases? El



sector magisterial es muy importante. Por ello, hay que estar con los profesores, hay que jalar con ellos ofreciéndoles a ellos y a sus alumnos las mejores condiciones posibles para que puedan realizar eficientemente sus actividades”.

López Tapia recuerda de aquellos días que con frecuencia visitaba los planteles a las siete de la mañana, sin aviso previo a nadie, para mantener una presencia viva en todos ellos y así contagiar el ánimo de alumnos y profesores:

“Lo fundamental es que si tú quieres que una comunidad tan grande camine, tienes que estar con ellos, caminar junto a ellos y convencerlos de que es mejor cumplir con tus responsabilidades y, sobre todo, poner al alumno como propósito central de nuestro trabajo”.

Modificar el diagnóstico

El académico también habla de su perspectiva sobre la evolución del alumno cecehachero. “Tengo el gusto de comentarle que en aquel momento los resultados académicos del Colegio mejoraron significativamente debido a que hubo un cambio de actitud de la directiva y de los profesores, de esa manera el egreso del Colegio mejoró no sólo en cantidad sino también en su calidad”, menciona.

“Al respecto quiero aprovechar la ocasión para señalar algo en lo que siempre he estado en desacuerdo, y se refiere a las interpretaciones que se ofrecen a los directores de las escuelas y facultades de la UNAM con base en los resultados del examen de diagnóstico que anualmente aplica la Dirección General de Evaluación Educativa de la UNAM a los alumnos de primer ingreso a licenciatura, en las que injustamente se exhiben a los egresados del Bachillerato del CCH como los de más bajo nivel académico. Estoy en desacuerdo, porque el instrumento que se aplica consta de tan solo 120 reactivos, con los cuales se pretende valorar los conocimientos y habilidades de los alumnos sobre las distintas disciplinas”.

“En mi opinión ese instrumento es muy cuestionable, puesto que, por citar un ejemplo: ¿es posible valorar realmente los conocimientos que adquirió un alumno, en su paso por el bachillerato, de una disciplina como Física, Química, Historia, Biología o Matemáticas con tan solo quince o veinte reactivos? Yo creo que a los alumnos hay que valorarlos con base en el desempeño que tengan en sus estudios de licenciatura, en las facultades y escuelas, es decir, a lo largo de su carrera y, a partir de ello, las mismas

escuelas y facultades nos retroalimenten sobre las fortalezas y deficiencias académicas de nuestros alumnos, lo que sería sumamente útil para mejorar los programas de estudio y las practicas docentes”.

Y añade algo más: “Por otra parte, una circunstancia que en mi opinión ha provocado un grave daño a nuestros alumnos de bachillerato es el pase reglamentado. Éste, en la práctica, es un arma de dos filos para los estudiantes, puesto que muchos de ellos piensan indebidamente que por el hecho de haber obtenido un lugar en el Bachillerato del Colegio de Ciencias y Humanidades o de la Escuela Nacional Preparatoria, al término de sus estudios, van a poder cursar la carrera que les venga en gana, y además en el campus que soliciten. Pero están completamente equivocados, porque es evidente que no hay capacidad infinita en las carreras de alta demanda como Medicina, Derecho, Ingeniería o Administración, por citar algunas”.

“Entonces se dan de topes, porque la universidad tiene establecido como norma del pase reglamentado a licenciatura que para que un alumno pueda tener derecho a elegir plantel y carrera, debe tener por lo menos nueve de promedio en el bachillerato y haber concluido el ciclo en tres años, por lo que no se puede pensar que si obtuviste seis de promedio y terminaste el ciclo en cuatro, cinco o más años vas a poder ingresar a la Facultad de Medicina, Derecho, Ingeniería o Contaduría y Administración, y en Ciudad Universitaria, porque vives en el sur de la ciudad”.

¿Mejoraría la calidad educativa?

¡Claro! Estoy convencido que si se modificaran las normas del pase reglamentado y se dijera a los estudiantes desde su primer ingreso al bachillerato que solamente tendrán derecho al pase automático quienes obtengan por lo menos nueve de promedio y hayan concluido el bachillerato en máximo cuatro años, y que los demás, si desean ingresar a determinada licenciatura deberán someterse al concurso de selección, como lo hacen los egresados de otros bachilleratos de escuelas públicas como el Colegio de Bachilleres o el CONALEP, o los egresados de las escuelas privadas, créame que todos nuestros alumnos se preocuparían y aplicarían mucho más en sus estudios”.

“Por otra parte, creo que nuestros alumnos no necesariamente están bien orientados. En aquel tiempo le pedimos a los académicos del Departamento de Psicopedagogía que tuvieran un mayor contacto con ellos, no sólo para mejorar sus habilidades y aptitudes para el estudio y

el aprendizaje, sino para que pudieran transitar mejor por su adolescencia y para que se preocuparan más en su propio futuro, que elaboraran su plan de vida y que ellos mismos pensarán en qué condiciones les gustaría estar en cinco o diez años; es decir, que se visualizaran en el futuro próximo”.

“El contacto con los alumnos es fundamental. Realmente no sé cómo estén operando los programas de tutoría y de asesoría en la actualidad, que entiendo son programas prioritarios a los que se les han invertido muchos recursos. Desafortunadamente no conozco los resultados. Sin embargo, considero que el Departamento de Psicopedagogía debería ser fortalecido muchísimo más, puesto que su planta académica es muy reducida tomando en cuenta la magnitud de la población escolar que debe atender”.

¿Cómo encuentra hoy al Colegio?

“La verdad en estos momentos desconozco con precisión el nivel académico que tienen los egresados del CCH, pero creo que el Colegio debería aprovechar cabalmente la información que tiene del programa de Exámenes de Diagnóstico Académico (EDA), el cual se aplica desde hace casi veinte años, y cuya información al parecer duerme el sueño de los justos, puesto que no se ha difundido entre el profesorado, lo cual es totalmente absurdo, ya que el propósito fundamental del EDA es ofrecer anualmente a los profesores información confiable sobre los aprendizajes logrados por los alumnos durante su paso por el ciclo tanto en conocimientos, habilidades, aptitudes y valores y con ello modificar no solamente los programas de estudios, sino las experiencias de aprendizaje que se están aplicando. Asimismo, considero muy deseable valorar en qué medida los alumnos logran, durante su paso por el bachillerato, las habilidades que dan sustento a nuestro modelo educativo, que son *aprender a aprender, aprender a hacer y aprender a ser*. Es decir, sería bueno saber si nuestro modelo educativo en verdad se aplica en el salón de clases. Quizás hace falta realizar mayores esfuerzos para proporcionar a estudiantes y profesores información válida, oportuna y confiable sobre el desempeño académico de los alumnos, ya que sin ella no es posible mejorar la calidad académica del Colegio.

¿Qué opina de la evaluación de los alumnos?

“En nuestro modelo educativo la evaluación se concibe como un proceso continuo que se debe llevar a cabo a lo largo del curso escolar, por

lo que no debería haber exámenes finales ni mucho menos exámenes extraordinarios, pues son antitéticos del modelo educativo; de tal manera que si un alumno no aprueba una asignatura, debe volver a cursarla, toda vez que los objetivos de un curso no pueden ser evaluados mediante un instrumento en el que esencialmente sólo se puede evaluar la información y no las habilidades de razonamiento o procedimentales que son fundamentales para tener éxito en los estudios de licenciatura y en la vida”.

Por último, López Tapia considera que el Bachillerato de la UNAM ha perdido presencia en el concierto de la educación nacional en ese nivel educativo, debido a que la Rectoría de la UNAM no permitió, por razones que nunca se dieron a conocer, que el CCH ni la Nacional Preparatoria participaran en el proceso que llevó a cabo la Subsecretaría de Educación Media Superior de la SEP, en el periodo 2006 - 2008, que dio como resultado la Reforma Integral de la Educación Media Superior en México (RIEMS), a pesar de que la UNAM fue invitada a participar en dicho proceso junto con el resto de las instituciones educativas que integran al subsistema de educación media superior del país. “En mi opinión eso fue un grave error de la administración central”.

¿Cómo encuentra hoy a la comunidad académica del Colegio?

“Infortunadamente en la actualidad el Colegio tiene una comunidad académica fracturada, pero no por razones ideológicas o políticas sino por condiciones de carácter laboral, ya que por un lado están los profesores de carrera y por el otro los profesores de asignatura. Los primeros con condiciones favorables para desempeñar su trabajo académico y los segundos con magras condiciones para ello, pues su carga docente es significativamente mayor a la de los primeros y su salario es inferior. Entiendo que estas circunstancias han creado un clima organizacional muy poco propicio para que exista una sana y productiva vida académica colegiada, en la que se pueda llevar a cabo entre ellos el intercambio de conocimientos y experiencias que enriquecerían significativamente sus labores”.

“Por otra parte está el tema de la toma de los planteles y de los actos de vandalismo y destrucción que últimamente se han cometido en los mismos, que han perjudicado muy severamente no sólo el desarrollo de las actividades académicas sino la infraestructura misma y los recursos materiales de los planteles, acciones que sin duda han sido rea-

lizadas por sujetos ajenos a nuestras comunidades. En mi época combatí a los sujetos que se denominaban porros, pero siempre contando con el apoyo de muchos profesores, de las autoridades centrales de la Universidad, e incluso, de las autoridades externas a la UNAM. En la actualidad el vandalismo constituye un asunto muy difícil de enfrentar, pues aun cuando las autoridades del Colegio y sus comunidades han recibido el total respaldo de las autoridades de la administración central de la Universidad, no he visto que haya habido ninguna acción de respaldo de parte de las autoridades de la Ciudad de México ni del Gobierno Federal”.

“No puede ser que los planteles tanto del CCH como de la Nacional Preparatoria hayan sufrido tantos daños en su patrimonio, que vale decir, es patrimonio del pueblo de México, y que sus alumnos hayan visto canceladas, por periodos muy largos, sus actividades académicas sin que los responsables hayan sido detenidos y sancionados. Ello es una muestra inaceptable de la impunidad de la que gozan los vándalos. Nuestra institución es, por antonomasia, un centro educativo en donde no se pueden permitir ese tipo de acciones pues son antitéticas de su misión”.

“Recuerdo que en algún momento prohibí que en los planteles se realizaran conciertos de rock, porque daban pie a que se consumieran bebidas alcohólicas y se produjera escándalo y desorden en detrimento de las actividades académicas. Entonces me acusaron de que era un conservador y un anciano que no entendía a los chavos. Pero no era así. ¡Y no es que no me guste el rock!, pero no puedes permitir que en los planteles haya desmanes, que corra droga, alcohol... y tú calladito y volteando la cara para otro lado. ¡Se trata de planteles educativos que tienen un compromiso académico y social y una identidad institucional!”



Alfonso López Tapia es egresado de la Facultad de Química como ingeniero químico, realizó estudios de maestría en Administración, en la División de Estudios Superiores, de la Facultad de Contaduría. Ha sido profesor de carrera de tiempo completo y de asignatura en las materias de Física y Química; fue coordinador del área de Ciencias Experimentales, en Azcapotzalco, y secretario general Encargado del Despacho del mismo plantel, director de la Unidad Académica del Ciclo de Bachillerato del CCH y coordinador del Consejo Académico del Bachillerato de la UNAM. §



Provocador de ideas

JORGE GONZÁLEZ TEYSSIER

*Coordinador del Colegio de Ciencias y Humanidades
(1995 - 1998)*

Fue integrante de los profesores que fundaron el Colegio y su último coordinador. Puede ser definido como un académico pragmático, crítico, y dotado de un sentido del orden, dispuesto a provocar nuevas ideas.

Jorge González Teyssier recuerda que el Colegio nació bajo una gran expectativa porque su creador, el doctor González Casanova, tenía muy clara la visión del modelo, tal como lo escribió en un artículo de 1958, el cual explicaba lo que debía ser un bachillerato moderno y distinto de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP), que había acumulado algunos vicios didácticos.

“Sin embargo, la expectativa fue demasiada, ya que el modelo del Colegio fue muy innovador y espontáneo, es decir, no fue preparado, ya que se aprobó en enero de 1971 y para abril ya había clases, es decir, se improvisó mucho”.

¿Cómo nació el modelo?

Fue un Modelo Educativo que nació con una falla estructural: pensar que era suficiente con tener a los alumnos tres o cuatro horas al día, y por eso se llegó a cuatro turnos por día. Era como si un auto estándar avanza en segunda velocidad y así se mantiene; es decir, se trabajaba en un sistema forzado, sobrecalentándose, sin espacio en salones ni limpieza.

Sin lugar a dudas, el creador del Colegio fue Pablo González Casanova, pero el constructor fue Alfonso Bernal Sahagún, quien además era director del Centro de Didáctica, un organismo creado para favorecer los métodos de enseñanza.

Sin embargo, es cierto que también brotó un sobreactivismo en el Colegio y eso le hizo mucho daño, porque se sobrepolitizó. Tuve la fortuna de ser profesor fundador, es decir, que inicié desde el primer día de abril de 1971, así que conozco sus orígenes, virtudes y defectos, y asumo un tono crítico porque, ¿para qué nos ponemos a hablar de las enormes bondades?

Es claro que estaban los efectos del 68. Con esa sobrepolitización en el ambiente, del profesorado, que le hizo daño al Colegio, al grado de que en la Universidad se creyó que éramos un peligro y que podríamos *cecehacheizar* la UNAM.

¿Por qué fue un inicio convulso?

Los inicios del Colegio fueron convulsos porque entre 1971 y 1972 sólo uno de los cinco directores de los planteles (Naucalpan), concluyó su gestión. Los demás fueron depuestos por las bases; tan sólo en el caso de Oriente hubo 15 directores en 10 años. Pero poco a poco el Colegio se fue institucionalizando, se aceptaron las reglas y quien logró consolidar esos esfuerzos fue el doctor David Pantoja Morán.

A mí me tocó reconocer que el Colegio necesitaba una profunda revisión de su modelo y su esquema de trabajo; profunda y no cosmética, lo cual tuvimos que hacer en medio de una intensa movilización estudiantil y magisterial. Sin embargo, tuvimos que reconocer algo muy duro: que no podíamos pasar de cuatro turnos a dos sin reducir la matrícula... y así lo tuvimos que reconocer y aprobar en el Consejo Técnico.

Y cuando se tuvo que reconocer públicamente que íbamos a disminuir casi en siete mil alumnos el nuevo ingreso... no gustó a los activistas porque estábamos limitando oportunidades de educación al pueblo y a los estudiantes. Pero no había otra forma para trabajar más holgada y ordenadamente.

¿Y la respuesta de la comunidad académica?

Tuvimos que hacer muchos cambios que no gustaban en todos los niveles. Incluso voy a hacerte una revelación que nunca he comentado y que es muy importante, aunque me duele hacerla: los cambios que llevamos a cabo no fueron del todo del agrado de nuestro creador, del doctor Pablo González Casanova, y me dijo que estábamos alterando la esencia del Colegio. Me dijo que debíamos profundizar en su modelo antes que cambiarlo, porque hicimos cambios fundamentales.

Por ejemplo, hicimos que la asignatura de Filosofía pasara de ser optativa en quinto semestre a obligatoria, quitamos Teoría de la Historia como asignatura obligatoria y la volvimos optativa. Mi postura era desaparecerla porque me parecía innecesaria una materia tan compleja en el bachillerato, pero hubo tal resistencia que la dejamos en optativa.

¿La resistencia venía de parte de los profesores?

Desde luego, porque los que la impartían creían que era la mejor materia que podían tener los alumnos del Colegio, que les hacía ver las luces del marxismo frente a la ignorancia del capitalismo, del liberalismo y del historicismo. Hicimos una labor profunda en el plan de estudios.

Y entre los planteamientos hubo algunas exageraciones, como el llegar a considerar la necesidad de Cálculo para que no estuviera incompleta la formación matemática de los alumnos. En mi opinión era algo exagerado. También quisimos quitar Griego, pero hubo oposición de los maestros. ¿A estas alturas del siglo ^{xxi} quieren impartir griego?, ¿para qué?

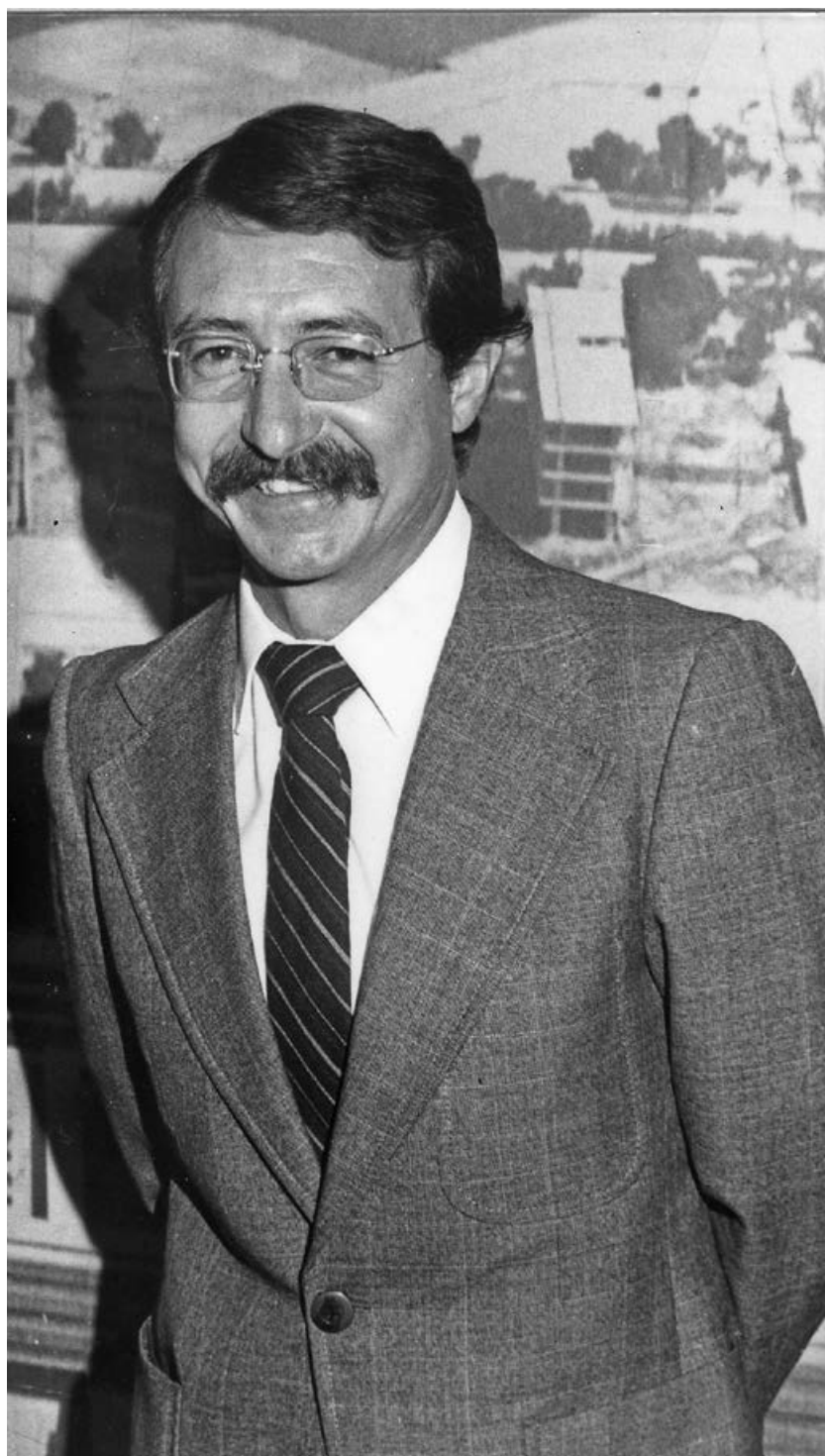
¿Qué otras materias no lograron suprimir?

Francés, pero se enteró la embajada de Francia y elevó una queja a la Rectoría y nos dieron la orden de mantenerla. Pero nosotros estábamos convencidos de que la prioridad era estudiar inglés.

Voy a decir otra barbaridad: ¿sabes qué le quitaría al Colegio? Algo que no tiene sentido: las opciones técnicas, es un chipote innecesario que sirvió para que el Colegio se adornara y dijera una gran mentira: que su modelo es versátil y único, que es propedéutico y terminal. ¿Qué significa eso? Que es propedéutico porque califica al alumno para seguir cualquier licenciatura, y terminal, porque puede hacer una opción técnica.

Pero eso es mentira, ya que las opciones técnicas fueron pensadas para que aquellos alumnos que no iban a poder terminar el bachillerato, siguieran una capacitación para el trabajo, calificaran y así tuvieran empleo con la opción que les deba el Colegio.

¿Sabes quienes llevan las opciones técnicas? Los buenos alumnos, los mejores alumnos, los que dicen: “Yo puedo con el bachillerato fácil y puedo hacer una opción técnica”. Más bien, el que no puede con el bachillerato menos con una opción técnica. Pero si alguien dice que las opciones técnicas son un chipote y que ya no tiene que seguir cargando el Colegio... te dirán que es una barbaridad.



Incluso, modificaría su nombre, porque no puede ser escuela y colegio. O eres colegio o escuela. Somos más colegio que escuela, pero ya tenemos el estatus jurídico de escuela, ¿se le quitaría el nombre de Colegio? ¡No!... si somos *cecebacheros*.

¿Se inclina por omitir la palabra Colegio?

El Colegio debería de llamarse Escuela Nacional de Ciencias y Humanidades. Es un nombre más corto y bonito. Para mí, no somos superiores al modelo de la Preparatoria ni inferiores, sólo diferentes, pues la Preparatoria tiene tantas bondades como el Colegio.

Muchas veces se ha dicho que el Colegio era el hermano menor de la ENP, pero en realidad, es su hermano gemelo, porque hacemos lo mismo, pero a través de caminos diferentes. Tú puedes ser un excelente egresado de la Preparatoria o del CCH, aunque es más activo el del Colegio; compiten igual, pero el CCH iba a hacer muchas cosas que no ha logrado.

¿Como cuáles?

Evitar la reprobación, pero somos campeones en reprobación y en ausentismo. A veces he bromeado y hago una crítica muy irónica y cruel del Colegio: el Colegio, porque debería de llamarse Escuela Nacional Sabatina de Ciencias y Humanidades, pues si no fuera por los cursos sabatinos, seríamos un desastre.

Si no fuera por el sabatino, nuestra eficiencia terminal estaría por los suelos. La ENP no tiene sabatinos y tiene una eficiencia terminal igual o mejor que la nuestra. Si quitaras los sabatinos... seguro se hace una revolución, empezando por los alumnos.

¿Qué más modificaría?

No permitir que haya directores de planteles que no han sido funcionarios del plantel previamente, porque se crean directivos muy improvisados. Pienso que eso da lugar a la falta de liderazgo en el Colegio y a tener directores muy frágiles en su manejo y conocimiento de la problemática o de cómo llevar adelante un plantel. Al principio fueron tiempos así, pero el Colegio ha mejorado mucho, las aguas se han calmado y el Colegio dejó de ser ese caballito bronco que era al principio y que daba miedo.

Algo debe quedar muy claro: el Colegio nunca tuvo la intención ni la capacidad de *cecehacheizar* a la UNAM. Nunca. Pero sí *cecehacheizamos* el posgrado y eso nadie lo dice ni lo reconoce.

También me inclinaría por reducir el ausentismo de los profesores y plantear descuentos cuando falten y despedir maestros que reprueban a la mitad de sus alumnos, porque no sirven para esto.

Por cierto, bajo la gestión de Rito Terán Olguín, se presentó un proyecto muy caro para la Rectoría, que significó partir los grupos de matemáticas en dos, para que el profesor no tuviera más de 25 alumnos. ¿Qué pasó con aquel proyecto? Nadie lo sabe. Quizá nada haya pasado y siga reprobando el mismo promedio de alumnos. Me gustaría que me desmintieran y ojalá el actual director pida los datos y anuncie que gracias a esa gran reforma la deficiencia terminó.

Hasta el momento, más de un millón de alumnos ha pasado por las aulas del Colegio. Entonces se pensó que no iba a durar mucho tiempo y por eso planearon instalaciones provisionales, sin gimnasios ni albercas. Habría que pensar en ello.

Por último, le diría que no estaría mal que el Colegio pensara en que los planteles llevaran el nombre de sus fundadores a manera de homenaje, y esos nombres podrían ser: Javier Barros Sierra, Pablo González Casanova, Henrique González Casanova, Guillermo Soberón Acevedo y Alfonso Bernal Sahagún. Son los cinco nombres que propongo que se acordaran en el Consejo Técnico. §





Defensor del origen

JOSÉ DE JESÚS BAZÁN LEVY

*Director General del Colegio de Ciencias y Humanidades
(1998 - 2006)*

La memoria de José de Jesús Bazán Levy (Colima, 1941) es un intrincado laberinto nutrido de su proximidad con el Colegio de Ciencias y Humanidades durante más de cuatro décadas. Sus ideas son las de un humanista que revela algunos de los procesos que ha enfrentado la institución rumbo a su medio siglo de vida. Aquí presentamos algunas de sus ideas.

Para el académico y profesor emérito José de Jesús Bazán Levy, el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) es un proyecto inacabado e imperfecto que está en constante evolución.

Proyecto que nació con las mejores intenciones, dice, y que hoy necesita una revisión global para incluir aquellos conocimientos que se han producido en los últimos años, que debe voltear a los alumnos, al conocimiento y las aportaciones digitales que pueden realizar los profesores, mediante la dinámica en el salón de clase.

Pero antes de ese abordaje, el académico recuerda que el modelo del Colegio, en donde el alumno es la parte central, no fue una idea que llegó desde la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ni a partir de conceptos de la escuela francesa o de las ideas desarrolladas por el ministro francés Edgar Faure.

Recordó que desde 1953 Pablo González Casanova planteó las ideas fundamentales del Colegio en un artículo que escribió para un congreso internacional de sociología. Apenas tenía 31 años, pero cuando se convirtió en rector de la UNAM, casi 20 años después, recuperó aquellas ideas y las llevó a la práctica.

“No tengo nada en contra de los franceses. Durante un tiempo estu-
dié en Francia y puedo afirmar que no es verdad que les hayamos copia-

do el modelo a los franceses, porque don Pablo ya había plasmado esas ideas desde antes de viajar a Francia. Así que fueron ideas mexicanas las que nutrieron al Colegio y, como decía Javier Palencia, esta institución criolla la hicimos nosotros”, explica el académico.

Sin embargo, reconoce que muchos principios coincidieron con las ideas que circulaban en el aire de los años setenta, “pero el concepto no nació del libro *Aprender a ser* de Faure, porque ese volumen se editó en 1972 y el Colegio inició en 1971”, aclara.

En ese momento, el gobierno federal tenía mucho interés en apoyar a los bachilleratos y don Pablo empezó por ahí, porque era una ocasión que no quería desperdiciar. Entonces llegó el dinero, los medios y los terrenos.

“El Consejo Universitario aprobó aquel proyecto y llamaron a cursos de selección para trabajar como profesores en el Colegio en donde participé. Aquellos cursos fueron inaugurados por Juan José Arreola, quien tenía una capacidad retórica infinita y podía hablar desde las vestimentas de las mujeres en la Edad Media hasta el futuro de las medicinas”.

¿Qué les enseñaron en aquellos primeros cursos?

Nos pidieron que los alumnos participaran en clase, que no estuvieran pasivos escuchando al profesor, sino que opinaran, discutieran y propusieran soluciones, que se organizaran en equipo e hicieran trabajos escritos, etcétera. Se trataba de tener una especie de escuela activa. Ésa fue la primera concepción del CCH.

Sin embargo, uno de los conceptos menos revisados en el origen del Colegio fue el concepto de escuela activa, que desde entonces era visto como un disparate, porque esa categoría podría aplicarse a grupos de 20 alumnos, en donde el profesor debía conocer el nombre de cada alumno, lo cual no podía hacerse con 50 alumnos y menos si es profesor con 30 horas de clase a la semana o con 15 grupos y 750 alumnos. Sí, me parecía que era un disparate decir que eso era una escuela activa.

¿Cómo enfrentaron entonces esa idea?

Lo tomamos muy en serio porque estábamos convencidos de que lo importante era que los alumnos fueran participativos, que hablaran en clase, que preguntaran y propusieran soluciones en clase.

En suma, la primera concepción de los profesores fue, en esencia, que los alumnos participaran. Eso fue algo muy importante porque, digamos, se convirtió en la visión pedagógica del Colegio.

Sin embargo, abunda, los principios completos del Modelo Educativo del Colegio están en la *Gaceta Amarilla* del 2 de febrero de 1971, en donde se recuperaron los documentos que aprobó el Consejo Universitario para la fundación del Colegio que, en principio, incluyó posgrados y licenciaturas.

Dejar el enciclopedismo

Bazán Levy también habla sobre el Modelo Educativo original y lo resume de la siguiente manera: el abandono del enciclopedismo para conocer lo importante de las materias importantes; se basó en la idea de cultura productiva, pero no en el sentido económico para aprender a hacer zapatos, sombreros o microchips; sino productivo en el sentido de producir saber, la libertad de pensamiento y el respeto a las opiniones de los otros, es decir, la colaboración para estudiar juntos y trabajar para aprender mejor sin omitir las visiones que son diferentes.

¿Qué destacaría sobre la visión del CCH?

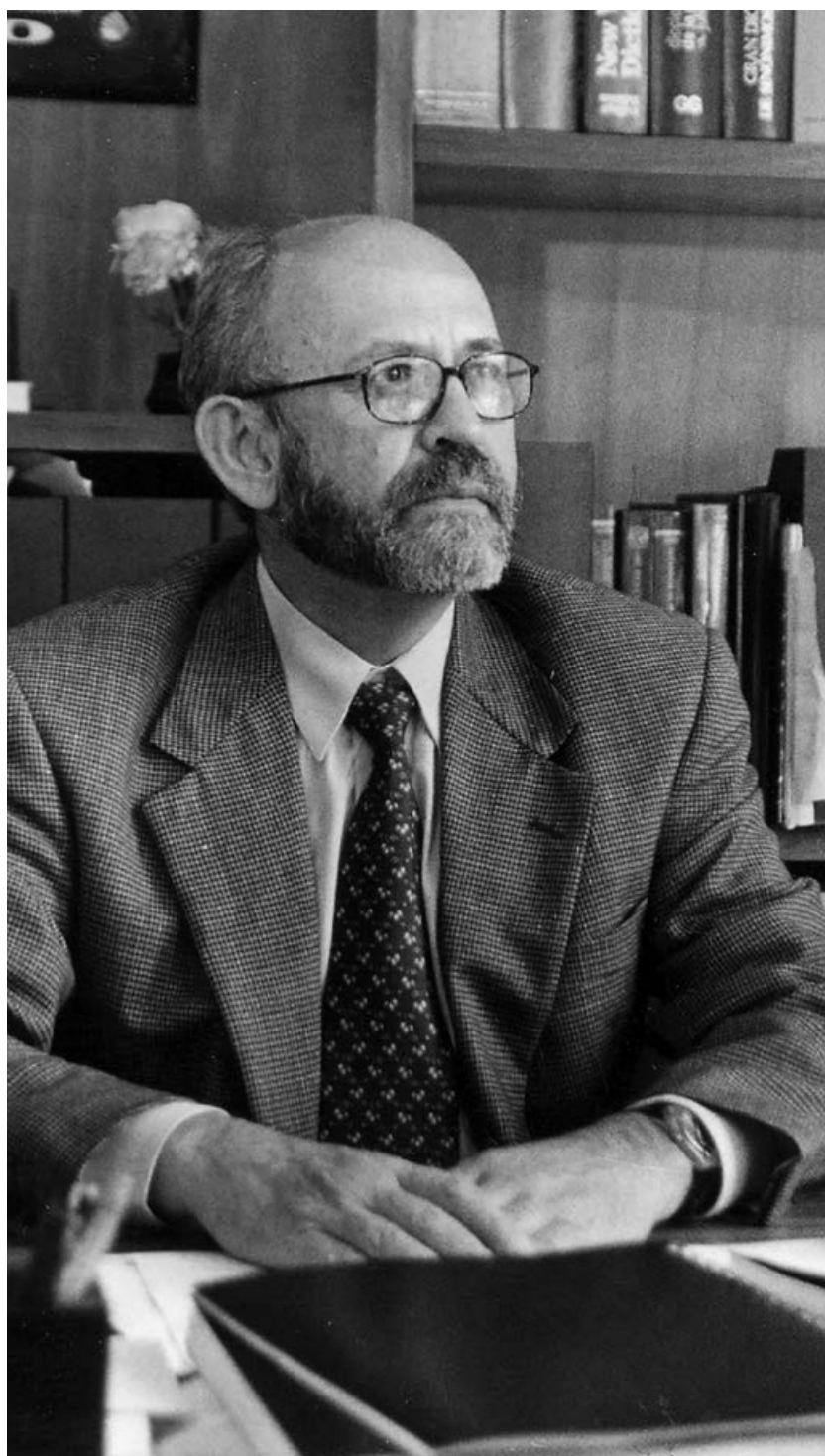
Siempre se dice que el Colegio forma de una manera diferente, que da una mayor libertad, que permite a los alumnos ser más escuchados en clase, que los profesores los atienden y que eso les abre mucho más el panorama a un mundo más amplio y ajeno.

¿Es el Colegio una institución académica perfectible?

Para mí el Colegio es una institución a la cual siempre le falta algo y eso no es una pobreza, sino una riqueza. Pensar que lo que estás haciendo es algo imperfecto y que puede mejorar, si lo tomas en serio, te lleva hacia delante, a buscar cómo completar o inventar lo que hace falta y eso hace apasionante el Colegio. Yo veo al Colegio como una entidad en crecimiento que nunca llegará a término y el día que eso suceda... ése ya no es el Colegio de Ciencias y Humanidades.

¿Qué pendientes observa?

Escuchar a los alumnos. Y para eso hay que comprender que los intereses de los alumnos son nuevos en muchos sentidos, porque son jóvenes nuevos y porque no hay experiencia anterior sobre la cual se haya reflexionado suficientemente para obtener utilidad.



Comprender que los profesores saben muchísimo, que hacen material didáctico digitalizado para proyectarlo a sus alumnos en clase, pero el punto no es suficiente. La idea es observar cómo aprovechar la digitalización al máximo.

¿Se necesita una redefinición?

Habría que revisar la relación presencial entre el profesor y el alumno, porque ahora existe la digitalización. Digamos que es un tercero que vino a meterse en medio y sobre eso creo que no tenemos una reflexión original suficientemente sólida para poder decir qué hay que cambiar y qué formación dar a nuestros profesores.

Aunado a esto, los profesores han tomado un montón de cursos del uso de las TIC, hay una cantidad enorme (de conocimiento), pero está suelto. No está integrado a una visión de conjunto del proyecto educativo del Colegio.

Pero también tendría que revisarse el aforo de los grupos porque el reglamento marca que deberíamos tener 48 y hoy tenemos hasta grupos de 55 o 57 alumnos. Eso es un disparate y un error por una razón sencilla: es una vergüenza que la Universidad admita alumnos a los cuales no les pueda ofrecer una silla y una mesa para estar en clase. Eso quiebra la dinámica en el salón de clase.

Para terminar, Bazán Levy hace una reflexión sobre la identidad de la institución: “En los primeros años se observaba a la Preparatoria como una especie de adversaria o hermana regañona. Hoy no es así y podemos afirmar que no somos ningún patito feo, porque hemos avanzado en muchas cosas, incluso más que la Preparatoria, pero quizá la gente no lo percibe.

“Un ejemplo son los Laboratorios de Innovación que se construyeron en los tiempos de José Sarukhán, con un préstamo del Fondo Monetario Internacional (FMI), que en algunos planteles han tenido una enorme importancia para formar alumnos que empiezan a hacer investigación más en serio y por su cuenta. Así como los Laboratorios de Cómputo que se instalaron en 2005. En esencia diría que debemos apostar por la imagen de una institución seria, comprometida con la enseñanza, con los alumnos y su aprendizaje. Eso no significa que estemos estancados”. §







Aulas en libertad

RITO TERÁN OLGUÍN

*Director General del Colegio de Ciencias y Humanidades
(2006 - 2010)*

Identificado como un académico conciliador y un militante de izquierda que no ha mezclado sus ideas políticas con el porvenir del Colegio, encuentra en el poder de la palabra el factor clave para resolver problemas y desafíos, sostiene su capacidad para expresar múltiples ideas y una visión de largo plazo.

En palabras de Rito Terán Olguín, un aspecto que puede destacarse del Modelo Educativo del Colegio es que se ha ofrecido a los estudiantes mucha libertad y la posibilidad de construir una carrera.

“Libertad entendida como un diseño propio, o la construcción de un diseño para delimitar, poco a poco, la carrera que escogerían los estudiantes, muy de la mano de la propia vocación que el joven iba descubriendo”.

Y esto le permitía dos cosas: la libertad y la construcción de su propio aprendizaje y elegir materias mientras descubre su vocación y define de una manera más firme y clara.

Desde sus inicios, la parte nodal del Colegio contrastó con el esquema tradicionalista y rígido que no facilitaba esa movilidad y construcción propia a los estudiantes. Así que ese modelo fue atractivo, despertó un gran interés y empezó a influir en la educación media superior de nuestro país, al punto que muchas escuelas de bachillerato en el país, muchísimas, han optado por tomar el modelo del Colegio como propio, explica.

“Y me refiero a las escuelas particulares que se han incorporado, a través de la Dirección General de Incorporación y Revalidación de Estudios de la UNAM. Ésa es una prueba fehaciente de que este modelo ofreció una nueva cara y una fuerza de atracción muy importante

para el conjunto de nuestros jóvenes que aspiran a realizar sus estudios de educación media superior”.

Luego surgieron otras opciones, como el Colegio de Bachilleres o el Conalep, y hubo algunas modificaciones importantes en los tipos de educación media superior que ofrecía la SEP. Todo eso ha permanecido y se ha seguido desarrollando, pero esas opciones no han logrado articular, en la parte sustantiva que el Colegio diseñó en su Modelo Educativo, como novedoso, interesante y de una información mucho más completa.

¿Ha sido un modelo dinámico?

A lo largo de este tiempo este modelo ha tenido una serie de afinaciones y precisiones. Fue particularmente a iniciativa del doctor José de Jesús Bazán que se ha venido consolidando la idea de una cultura básica del Colegio, algo que también he afirmado; es decir, que los estudiantes, en su tránsito por los estudios de bachillerato, deben apropiarse de lo principal, de lo más importante que las diferentes áreas de conocimiento le ofrecen para su formación.

Esa idea de cultura básica es muy importante porque choca con la idea tradicionalista o enciclopedista que prevaleció durante muchos años en la educación en general y promueve una actitud mucho más abierta de libertad y de pensamiento, pero también de formación más sólida para enfrentar las dificultades que los tiempos actuales significan para nuestros jóvenes egresados, en muchos aspectos del desarrollo de su vida laboral, profesional, de desarrollo.

Todos estos son rasgos importantes que el Colegio ha cultivado desde su origen, ha mejorado en su desarrollo, y en conjunto vienen a fortalecer y consolidar a nuestro Colegio, así lo ubicaría yo.

Tiempos convulsos

Terán Olguín recuerda que, durante su ejercicio como director del Colegio, le tocó una etapa compleja.

“No hay que olvidar que la UNAM y el Colegio, evidentemente, venían de una etapa muy convulsa y difícil, tras la huelga de 1999. En ese momento me tocó dirigir al Colegio, bajo los efectos de aquella difícil coyuntura”, comenta.

¿Cuáles fueron los primeros pasos?

Teníamos la responsabilidad de marchar hacia la normalidad académica, lo que significa que el Colegio siguiera atendiendo, de la mejor manera posible, sus necesidades académicas y, desde luego, superar, en el mejor sentido posible, recomponer el tejido social al interior de los planteles.

Fue complicado. Sin embargo, tuvimos la capacidad de construir iniciativas que fueran dando respuesta a un ambiente que requería estabilidad, trabajo académico y la concentración de estudiantes y profesores en sus tareas prioritarias, así como un ambiente de seguridad en el desarrollo del trabajo académico. Yo creo que nos ayudó mucho el poder establecer algunas iniciativas que se orientaran en el sentido que acabo de señalar.

¿Cuáles fueron esas iniciativas?

Un ejemplo fue el programa “Experimenta/ciencia”, una iniciativa necesaria para que nuestros estudiantes adquirieran una cultura científica.

Adquirir una cultura científica no pasa sólo por atender la parte disciplinaria de las materias que los estudiantes deben cursar, significa arropar a nuestros estudiantes con posibilidades de que, independientemente de la profesión que después continúen, puedan llevarse una formación, así sea mínima, de una cultura científica.

Esto permitió, a través de un acuerdo con el Instituto de Fisiología Celular de la Facultad de Ciencias y de la Facultad de Química, que miles de *cecehacheros* contaran con el apoyo de investigadores, para acceder a las instalaciones que facilitó la Facultad de Ciencias y así desarrollar esta etapa enriquecedora de su vida.

También atendimos los altos índices de reprobación en algunas áreas, concretamente en Matemáticas, donde había una sobrecarga de alumnos en los grupos escolares. La Rectoría de la UNAM nos autorizó recursos necesarios para la división de los grupos de matemáticas, funcionando con la mitad de los estudiantes que normalmente estaban en un grupo.

¿Cuál fue la apuesta?

Le apostamos a esta iniciativa para ofrecer a los profesores mejores condiciones de trabajo, menor carga de estudiantes en su salón de clase y un trabajo más personalizado, directo y cercano con los alumnos, lo que propició generar un mejor aprendizaje y resultados en esta asignatura.

¿Cuál era el escenario?

Teníamos los efectos de la descomposición que se vivió entre 2006 y 2008, todavía con las secuelas de aquella huelga que mencioné. Recorremos que entonces existían problemas de seguridad muy serios en planteles como Naucalpan, Azcapotzalco y Vallejo.

En aquel momento, fenómenos como el porrismo, las desviaciones y las perversiones de corrientes anarco-izquierdistas, hicieron mucho daño en la comunidad. Así que debíamos salvaguardar la seguridad de nuestros planteles y que prevaleciera un ambiente académico.

Así que puedo afirmar, que la frase del sendero seguro que se ha establecido en muchos centros educativos, surgió en el Colegio. Nosotros acuñamos esa frase de la necesidad de que hubiera un sendero seguro para nuestros estudiantes, especialmente los del turno vespertino.

Capital académico

Con miras al futuro, Terán Olguín asegura que un aspecto esencial del Colegio es la formación de profesores.

“Considero que la formación de profesores es todo un segmento en el cual el conocimiento y la experiencia del Colegio puede ser un ele-



mento que coadyuve en términos muy positivos hacia el gran panorama de la educación media superior”, comenta.

¿Es la cobertura el factor esencial?

La gran pregunta que uno tiene que hacerse hoy es si la cobertura ha sido acompañada de calidad, o no. Porque es bienvenido el avance en la cobertura hacia nuestros jóvenes, pero lo que estamos viviendo en el actual gobierno es una política llamada de austeridad, que no ofrece los mejores horizontes para seguir creciendo en la cobertura y seguir acompañando este trabajo de crecimiento y oferta educativa con calidad.

Así que ahí el Colegio tiene que levantar su voz y decir algo. Hay incertidumbre porque no hay iniciativas a nivel nacional y, aunque podemos asumir que es discutible la Reforma Integral de la Educación Media Superior (RIEMS), considero que nuestra voz debe ser escuchada y tomada en cuenta en el concierto nacional.

Aquí el reto es cómo el Colegio asume la gran tarea de seguir siendo un punto referencial para el conjunto del bachillerato de nuestro país. Y frente a las descalificaciones de quienes intentan demeritar al Colegio, yo creo que la mejor prueba y respuesta la puedan dar sus egresados.

Yo no he escuchado más que palabras positivas de los egresados, quienes reconocen su paso por el Colegio, el cual les permitió enfrentar sus licenciaturas, su formación y su tránsito por la vida con una buena preparación.

¿Siempre habrá nuevas prioridades?

Soy un convencido de que todos los centros educativos siempre tendrán nuevas necesidades por delante, y más en una sociedad en la que el conocimiento se renueva de una manera vertiginosa, así como la tecnología, pero eso no implica que un centro educativo como el Colegio sepa mantener la riqueza acumulada y ponerla al servicio de las nuevas tareas que se le presentan.

Cuando un centro educativo es capaz de hacer eso estamos hablando de un centro educativo que camina con paso firme en su desarrollo.

Yo creo que el Colegio lo ha hecho y que tiene condiciones para seguirlo haciendo, pese a nubarrones, austeridad y la orfandad de iniciativas que observamos en el plano nacional. A pesar de todo, el Colegio tiene capacidades para un desarrollo como el que estoy mencionando, estoy convencido de ello. §







Doble mirada

LUCÍA LAURA MUÑOZ CORONA

*Directora General del Colegio de Ciencias y Humanidades
(2010 - 2014)*

Académica pragmática que ha dedicado una parte de sus investigaciones para conocer la preparación de los *cecebacheros*, es egresada de la primera generación del Colegio y mantiene una mirada fresca de los actuales condiciones de esta institución.

Para la profesora e investigadora Lucía Laura Muñoz, el Modelo Educativo del Colegio de Ciencias y Humanidades mantiene la posibilidad de que el alumno se vuelva sujeto de su propio aprendizaje. Sin embargo, considera que sus programas aún requieren de actualizaciones y mejoras en la docencia.

La académica recuerda que no sólo fue directora general del Colegio, sino egresada de la primera generación, lo que le permite ver el Modelo Educativo desde distintos ángulos. “Esto me permite tener una perspectiva no sólo del que dirige, sino del que vivió el modelo, aquel modelo original que se aplicó por primera vez”.

¿Cómo recuerda su primer contacto?

Era el año de 1971 y me tocó ser alumna en el plantel Vallejo y en ese momento me di cuenta que era un modelo completamente distinto a la educación que recibí durante la secundaria.

Lo que primero descubrí en el Colegio fue la oportunidad que nos daban como estudiantes de participar en el proceso educativo, con profesores que no impartían la clase tradicional, sino que le daban al alumno un papel importante en clase.

Ahí aprendí cómo se trabaja en equipo y cómo después de las clases había que leer e investigar en la biblioteca, porque entonces no existían las

fuentes digitales. ¡Era precioso ir a la biblioteca para investigar!, y llevar cosas nuevas al salón de clase. Eso me pareció, de entrada, algo increíble y, sin duda, trazó toda mi formación.

Pero en ese doble rasero de experiencias, como alumna y funcionaria, Muñoz Corona reconoce que “el Modelo Educativo sigue teniendo esa posibilidad de que el alumno se vuelva sujeto de su propio aprendizaje, aunque se requieren muchas actualizaciones”.

Y aunque observa que el Colegio mantiene elementos vigentes en su Modelo original, asegura que es necesario innovar en algunos campos, como en el terreno de la docencia.

¿Cómo podría mejorar?

Me refiero a la docencia improvisada que recibí en la primera generación, pero llena de gusto, ánimo y entusiasmo, la cual no se ha perdido, pero sí le falta renovarse. Considero que los docentes necesitamos volvernos más críticos del trabajo que hacemos y me parece que se podrían impulsar iniciativas en las cuales el profesor, no sólo reflexione sobre su docencia, sino que contribuya a mejorarla, a través de múltiples procesos como la planeación de las clases.

Parece algo simple, pero hay que decirlo: no siempre planeamos las clases. Sin embargo, deberíamos evitar la improvisación y concentrarnos en esa planeación para mejorar nuestras estrategias, para lo cual el profesor debe estar actualizado permanentemente.

Pero también está el tema de las tecnologías y ahí hay un reto muy grande, porque nosotros, en los salones de clase, no tenemos red de internet. Así que debemos acudir a los laboratorios de computación, los cuales siempre están saturados porque no son muy grandes.

¿Es una cuestión imperativa?

Digamos que mientras en las escuelas privadas la mayoría de sus salones de clase cuentan con internet, nosotros no podemos utilizar la red, como tampoco los proyectores y computadoras que llevamos para enseñar a los alumnos. ¿Cómo llevar a cabo un uso inteligente de las fuentes de información y que no simplemente se queden con el contenido de la Wikipedia?

Es un asunto que está pendiente y ahí sí estamos en desventaja respecto de otras instituciones, porque no estamos llevando esas tecnologías al salón de clases.

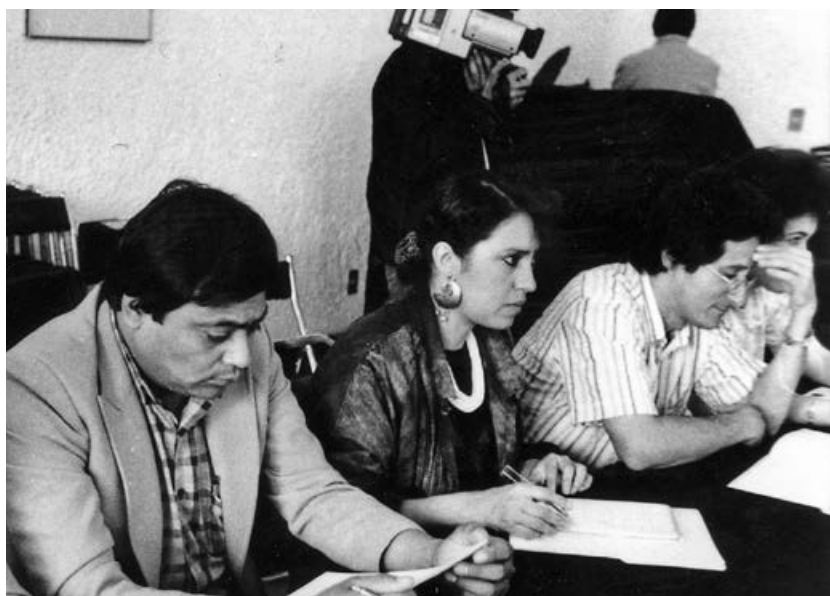
Recuerdo que durante mi periodo al frente del Colegio, intenté llevar proyectores a los planteles. Pero al no tener internet, dicho proyecto se cayó. A mí me parece que es un reto importante que está ahí y podría tratar de resolverse. Sabemos que no es fácil, porque se requieren más recursos y se enfrentan limitaciones geográficas y presupuestales, pero habría que buscar subsanar pronto ese hueco.

Otro elemento que me tocó impulsar durante mi gestión al frente del Colegio, fueron las jornadas de planeación de clases, donde participó el 70 por ciento de los profesores, e inicié el proceso de actualización de los programas de estudio, una tarea colectiva que me llena de mucho orgullo en la cual participaron activamente los profesores.

Sin miedo a investigar

En una de sus recientes investigaciones, Lucía Laura Muñoz Corona descubrió que los alumnos del Colegio tienen un buen desempeño al egresar de las aulas del bachillerato.

Así lo demuestra su más reciente libro, que lleva por título *Estudios de las trayectorias escolares del Colegio de Ciencias y Humanidades*, donde se comprueba que el rendimiento académico de los alumnos durante la licenciatura no desmerece ni es bajo respecto de los demás bachilleratos.



“Podría decirte que tenemos excelentes resultados, muy semejantes a los de la Escuela Nacional Preparatoria y por encima de los que vienen del concurso de selección que proceden de escuelas privadas”, explica.

Y aunque es verdad que existen dificultades en ciertas áreas, en términos generales “el desempeño de los alumnos en la licenciatura es favorable y en algunas áreas hasta puede decirse que es mejor, particularmente en las áreas sociales y de humanidades, aunque sí tenemos problemas en el área de físico-matemáticas. Eso ya está detectado, y en este punto tendríamos que volver a revisar el modelo para reforzar esa parte que no hemos podido subsanar”.

¿Qué conclusiones alcanzó con su investigación?

Que este Modelo Educativo sí requiere una revisión y buscar la manera de cambiar algunas cosas. Al mismo tiempo detecté que nuestro modelo desarrolla habilidades con el paso de los años, es decir, que las habilidades sí se desarrollan en el alumno y las va expresando paulatinamente, con lo cual el Modelo Educativo del Colegio se expresa no tanto en el Colegio, sino cuando el alumno llega a la licenciatura y en el paso de los siguientes años.

Esto se debe a que cada alumno registra una especie de resiliencia frente a los otros que vienen “preparados”, empieza a exteriorizar las habilidades que aprendió y las aplica.



¿Cómo influye esto en el egresado?

Digamos que el egresado del Colegio ingresa muy bien en la licenciatura, aunque yo diría que el modelo se expresa a mediano y largo plazos y no de manera inmediata, es decir, el alumno tarda en asimilar ese modelo y resulta que a mitad de la carrera se proyecta como un alumno que maneja muy bien las fuentes de información y la tarea de investigar, en que tanto insistimos nosotros.

En este plano el egresado del Colegio no tiene miedo a la investigación, sino que demuestra una actitud positiva para reunirse con los otros y tratar de construir colectivos.

Y lo que sí alcanzo a ver es que nuestros alumnos son más flexibles, abiertos y eso ayuda a que el conocimiento se comparta, que se construya de manera individual, pero también de manera colectiva. Por eso les digo a los muchachos que sí hay una expresión más desarrollada en el modelo con el paso de los años.

¿Qué datos arroja su estudio?

Mi estudio abarca la situación laboral y puedo decir que a los muchachos les va muy bien, porque se adaptan fácilmente y tienen habilidades de mayor apertura y disponibilidad al hacer cosas distintas. Además, tienen una cierta seguridad que adquirieron de esa actitud de aprender y de compartir el conocimiento, lo que se refleja en la situación laboral.

A esto se suma un incremento importante en la cifra de egresados, pues mientras en los años ochenta sólo el 30 por ciento de los egresados conseguía concluir, actualmente el Colegio sostiene un nivel superior al 67 por ciento.

Probablemente este año alcancemos el 70 por ciento, lo cual quiere decir que de 10 alumnos inscritos en el CCH, al menos siete salen durante los tres años, lo cual me parece un egreso alto, incluso superior a la Escuela Nacional Preparatoria (ENP).

Sin embargo, en mi opinión, no nos podemos conformar con estas cifras y debemos apuntar a tener un egreso de mayor volumen y también de calidad. §







Reflexión innovadora

JESÚS SALINAS HERRERA

*Director del Colegio de Ciencias y Humanidades
(2014 - 2018)*

Es licenciado en Física y Matemáticas por la Escuela Superior de Física y Matemáticas, del Instituto Politécnico Nacional (IPN); Maestro en Filosofía de las Ciencias Naturales, por la UAM-Iztapalapa (UAM-I), y doctor en Ciencias con especialidad en Matemática Educativa, por el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (Cinvestav).

Es un académico crítico y vital que se ha preocupado de manera constante por el impulso de la educación científica en el bachillerato, así como por el análisis y la reflexión crítica de los procesos de innovación educativa y el mejoramiento de la docencia.

Es Profesor Titular C de Tiempo Completo de la Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), plantel Vallejo, y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNI), es nivel I.

Se desempeñó como coordinador del Programa de Formación Docente del Nivel Básico, del Centro Nacional de Educación Química, de la Facultad de Química, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), del 15 de julio de 2002 al 29 de febrero de 2004, y coordinador del Programa de Apoyo a la Actualización y Superación del Personal Docente del Bachillerato (PAAS) de la UNAM, séptima etapa de agosto de 2000 a septiembre de 2001.

Fungió como director del plantel Vallejo, del Colegio de Ciencias y Humanidades, en los periodos de 1989-1993 y 1993-1997; formó parte del comité directivo de la Academia Mexicana de Profesores de Ciencias Naturales y es integrante del American Educational Research Association.

Ha sido miembro de la Comisión Evaluadora de la Dirección General de Servicios de Cómputo Académico para el Programa de Primas al

Desempeño del Personal Académico de Tiempo Completo (PRIDE), periodo 2009-2011; miembro del Consejo Técnico del Colegio de Ciencias y Humanidades, periodo 1992-1997, y presidente del Consejo Interno del Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Vallejo, periodo 1993-1997.

Ha impartido cursos en el nivel bachillerato, licenciatura y maestría; dentro de sus actividades docentes más importantes en la UNAM se encuentra la impartición de más de 25 cursos y talleres a profesores del CCH sobre temas de didáctica y enseñanza, entre otros.

En sus distintos comentarios, Salinas Herrera ha señalado que para innovar en la educación, se necesita de un sentido autocrítico al momento de la práctica y acompañarse de un proceso de actualización y de una exploración persistente en el ámbito de la investigación educativa, semilla que se encuentra en el origen del Modelo Educativo del Colegio de Ciencias y Humanidades.

“La innovación no creo que se dé de manera universal y en todo momento, sino que de ciertos sectores se va trabajando y caminando con esa perspectiva, y se va enriqueciendo con la participación de la comunidad docente”, ha expresado el académico.

Aunado a esto, ha insistido en que la educación científica en el bachillerato es vital para los estudiantes, porque la ciencia tiene un papel central en nuestra vida cotidiana y, de una manera más precisa, nos permite entender mejor nuestra realidad. §







Pasión educativa

BENJAMÍN BARAJAS SÁNCHEZ

*Director General del Colegio de Ciencias y Humanidades
(2018 a la fecha)*

Con un conocimiento profundo del Colegio y un alto grado de compromiso con la institución, Benjamín Barajas Sánchez es un académico disciplinado, persistente y apasionado por el conocimiento. Un conversador generoso que está interesado en temas como la historia, las ciencias, la literatura y las nuevas tecnologías, con este cúmulo de conocimientos que, sumados a su experiencia, busca las soluciones a los retos del Colegio en el siglo XXI.

Pocas escuelas de nivel bachillerato pueden afirmar que cuentan con un Modelo Educativo como el del Colegio de Ciencias y Humanidades, afirma Benjamín Barajas Sánchez, actual director de la institución, porque no sólo se trata de un modelo pionero en México, sino en América Latina, que concibe una enseñanza centrada en el alumno y en la autorregulación del aprendizaje; en la aplicación de los conocimientos a situaciones concretas de la vivencia y actuación de los jóvenes; en la construcción de la personalidad del individuo, mediante la adquisición de valores y comportamientos éticos.

Este conjunto de principios se convirtió en los clásicos ejes rectores pedagógicos: *aprender a aprender*, *aprender a hacer* y *aprender a ser*, más un agregado reciente: *aprender a convivir*, que deriva de la preparación para el ejercicio de una ciudadanía solidaria y participativa”, explica.

¿Qué resultados destacaría de este modelo?

En casi medio siglo de historia hay resultados muy positivos porque a lo largo de este periodo han surgido más escuelas que, afiliadas o no al CCH, han asimilado nuestros postulados.

Asimismo, casi todas las teorías actuales del conocimiento, aplicadas a la didáctica, coinciden en que nuestro Modelo Educativo es el que mejor porque se ha adaptado al avance de las ciencias, la tecnología y la comunicación en las redes sociales.

En su origen, el Colegio rechazó el enciclopedismo y optó por la investigación selectiva, a través de temas específicos delimitados por los alumnos, en fuentes documentales, de campo y laboratorio.

Hoy descubrimos con agrado que los jóvenes pueden acceder a cualquier tipo de información que provee internet, pero el asunto es que deben tener la preparación y la habilidad suficiente para discriminarla. De ahí la importancia de que sean jóvenes críticos, analíticos y capaces de argumentar, como lo establece el Perfil del Egresado del Colegio.

¿Qué se necesita apuntalar en el contexto del México actual?

El Colegio nació para ofrecer estudios a nivel medio superior a un número creciente de jóvenes que no encontraban un lugar en la Escuela Nacional Preparatoria (ENP). De hecho, su lema inicial rezaba así: “Educar más y mejor a un mayor número de mexicanos”.

Al comienzo de la década de los años setenta, y después de un movimiento estudiantil que había cimbrado las bases del autoritarismo mexicano, se pensó en abrir más espacios para los muchachos y por eso surgió el CCH, después el Colegio de Bachilleres, el Conalep y más tarde la UAM.

En este sentido, el Colegio cumplió con su primer propósito, aunque los resultados no fueron los esperados, porque la eficiencia terminal en los años setenta tuvo un promedio del 30 por ciento y entre los años ochenta y noventa osciló en 40 por ciento. Estos datos no favorecieron la movilidad de los jóvenes y se creó una enorme “bolsa” de rezago escolar.

Por estos resultados, incluidos los bajos índices de aprendizaje en Matemáticas y Ciencias Naturales se inició, a principios de los años noventa, una profunda revisión del plan y los programas de estudio, lo cual condujo a la fusión y creación de nuevas asignaturas; la reducción de cuatro a dos turnos, la disminución de la matrícula de los alumnos de 75 mil a 60 mil, en promedio; el aumento de las horas clase, que pasó de tres o cuatro horas diarias a seis y, en fin, hubo un cambio de un sistema “semipresencial” y autogestivo por otro más “escolarizado”.

De hecho, el modelo sí sufrió una adecuación respecto a los ideales planteados en la *Gaceta Amarilla*, aunque se ganó en eficiencia terminal, pues a partir de los años 2000 ha crecido de manera constante, y



actualmente se ubica en 67 por ciento, que está por arriba de la media nacional. Sin embargo, el reto del Colegio ahora es reforzar el aprendizaje, para lo cual se debe mejorar la enseñanza de acuerdo con el desarrollo y el uso de las nuevas tecnologías.

¿Cuál es el panorama académico para el Colegio?

La evaluación de las principales líneas de trabajo y sus resultados al final de los ciclos y periodos directivos han sido parte de una tradición muy arraigada en el Colegio.

En términos idealistas, este modelo no debería admitir la reprobación, puesto que se trabaja en talleres y laboratorios y, bajo esta mística, “sólo se admite el producto terminado”; es decir, si algo no sale bien, hay que repetirlo cuantas veces sea necesario hasta asegurar un buen resultado. Sin embargo, el Colegio forma parte de la Universidad y existen reglamentos que se deben acatar.

Siempre se dice que deberían desaparecer los exámenes extraordinarios, pero los jóvenes tienen derecho a ellos, como en la Preparatoria, en Arquitectura o en Filosofía. ¿Por qué deberíamos ser la excepción? Basta con que un alumno, a quien se le haya negado este derecho, nos demande en la Defensoría o en el Tribunal Universitario para que estemos en problemas.

Otro asunto son los recursamientos, que sería la manera más adecuada de acreditar una asignatura reprobada, pero en este caso nos enfrentamos al problema de la infraestructura y los recursos económicos.

Entonces, surgió en los años noventa el Programa de Apoyo al Egreso (PAE) que promueve cursos de cuarenta horas, sabatinos, que tienen como propósito reforzar los conocimientos para aprobar las asignaturas de mayor índice de reprobación (de las áreas de Matemáticas y Ciencias Experimentales, principalmente). Desde su creación, este programa ha favorecido el egreso, pero no en el porcentaje que aseguran sus detractores, pues ha contribuido con el uno o dos por ciento del egreso global.

Órganos de conocimiento

Durante la entrevista, el doctor en Letras por la UNAM y autor del proyecto de creación del Centro de Formación de Profesores del CCH, también explica que no cuenta con ningún programa “insignia” en su administración, porque en una institución tan grande y diversa como el

Colegio las líneas de trabajo son y deben ser institucionales, aprobadas por la Junta de Gobierno e inscritas en el Plan de Desarrollo Institucional de la Rectoría.

Sin embargo, concentra la mirada en varias acciones relacionadas con la formación de profesores, la difusión y elaboración de los materiales didácticos, el equipamiento de aulas y laboratorios, sin descuidar la conectividad; el impulso a los programas preventivos como son el PIT, el PIA y el PAL; el desarrollo de las actividades extracurriculares como son la Olimpiada del Conocimiento, la Feria de las Ciencias; los diversos programas de Jóvenes hacia la investigación; las actividades de creación y difusión de la cultura, entre muchos otros.

¿Cuál es la realidad de los Laboratorios del CCH?

El Colegio tiene una infraestructura que data de hace 48 años en promedio. A lo largo de este tiempo, todos los equipos y espacios han sido usados de manera intensiva, dando servicio a más de un millón de alumnos, de modo que es natural el desgaste, pero también lo es el mantenimiento, la sustitución o reparación de los equipos.

Desde luego, el desarrollo de las ciencias y su docencia en los últimos cuarenta años ha cambiado mucho y es necesario adecuar dichos laboratorios a las nuevas realidades.

Por eso, en los años noventa se creó un nuevo sistema de laboratorios para la innovación y la investigación que recibió el acrónimo de Siladin. Fue una enorme inversión que ha resultado fundamental para iniciar a los jóvenes en la investigación sobre las Ciencias Naturales y también para despertar sus vocaciones profesionales.

Y en los años 2000 se crearon los laboratorios avanzados de ciencias, equipados con los nuevos adelantos tecnológicos que, sin embargo, no han cubierto todas las necesidades, por lo cual se ha pensado en la construcción de un edificio, por plantel, que agrupe todos los laboratorios de Química, Física y Biología, para aprovechar los nuevos avances en el estudio de estas disciplinas. Así como propiciar la agrupación de las instalaciones de agua, electricidad y gas. Es un proyecto ya incluido en el plan de trabajo del señor rector, Enrique Graue Wiechers.

¿Y sobre las bibliotecas del CCH?

Éstas representan el corazón de los planteles. Son “órganos” que irrigan los conocimientos en los cuerpos de los planteles. Con la actualización



de los programas de estudio, tenemos el empeño de actualizar nuestro acervo para beneficio de los profesores y los alumnos. La meta es que a lo largo del semestre 2020-2 (enero a agosto de 2020) se adquiera el 100 por ciento de los materiales restantes.

¿Cómo va el Colegio en el tema de la conectividad?

El acceso a internet es fundamental para mejorar la docencia y el aprendizaje y, en este sentido, la conectividad se ha convertido en una parte fundamental de la infraestructura de las escuelas. En el ciclo 2019, el Colegio logró el 30 por ciento, en promedio, de acceso a internet en los planteles y esperamos que para agosto de 2020 lleguemos al 100 por ciento, lo cual sería una verdadera “revolución educativa” para el CCH.

¿Qué resultados tiene la división de los grupos de Matemáticas?

En el Colegio los grupos de Ciencias Experimentales, Matemáticas e Inglés están divididos a la mitad, de modo que en promedio tienen 25 alumnos, para garantizar una atención más personalizada y, por ende, un mejor aprendizaje.

Lo que sí puedo decirles es que el aprendizaje en Matemáticas, después de la división de los grupos, aumentó entre uno y dos puntos, como lo muestra el examen de ingreso a las licenciaturas. Además, el avance de la acreditación es más notorio y está vinculado a la eficiencia terminal donde confluyen las materias de otras áreas académicas.

Otro asunto es que la partición de los grupos no ha sido equitativa, pues mientras en las materias del tronco común de Matemáticas, experimentales e Inglés los grupos están divididos, no ocurre lo mismo en Historia y Talleres, razón de inquietud de los profesores de estas áreas académicas.

Estabilidad en el Colegio

El también editor y ensayista refiere que el Colegio no puede ser el “hermano menor” de ninguna institución porque no tiene hermanos, sino que es el hijo único de la Universidad, pues incluso la Preparatoria fue creada antes del surgimiento de la Universidad moderna, que inicia en 1910.

¿Cuáles son algunas de sus prioridades al frente del Colegio?

La estabilidad del Colegio es una prioridad, a la par de su desarrollo académico y de su colegialidad. La comunidad del CCH, integrada por alumnos, profesores y trabajadores, es crítica, reflexiva, viva y vibrante. Dirigir al Colegio implica aceptar estos desafíos y promover, ante todo, el entendimiento, a través del diálogo, la concertación y el acuerdo.

En una institución tan grande (en promedio tiene 60 mil alumnos, tres mil 800 profesores y dos mil 500 trabajadores administrativos) es natural que haya puntos de vista diferentes y desacuerdos que no deben ser insuperables, pues, ante todo, se debe ser fiel al proyecto del Colegio, a su legado y enorme papel en la formación de los jóvenes universitarios.

En este sentido, el Colegio siempre ha tenido una comunidad que es capaz de autorregularse y su riqueza sólo se expresa cabalmente en el ámbito académico. De modo que las tareas urgentes e indeclinables deben ser: el refuerzo del aprendizaje, la formación y actualización de los profesores; el mejoramiento de las instalaciones (incluida la conectividad), y la formación integral de los alumnos, al conjugar la investigación, acorde al nivel de los jóvenes, la recreación y la difusión de la cultura. Esto se dice fácil, pero consume toda la energía de los cuerpos directivos locales y el central.

¿Por qué han crecido el número de actos vandálicos en el Colegio?

Los hechos vandálicos no se han incrementado en el Colegio, sino en el país, en el Estado y la Ciudad de México. Tenemos niveles de inseguridad parecidos a los de Siria o Afganistán. En este contexto, es natural que la Universidad y el Colegio sufran estas consecuencias, pues no estamos ubicados en la isla de Utopía, aunque a ella debamos nuestro origen.

Otra cosa son nuestras condiciones reales. Nacimos con planteles masivos y abiertos, no son fortalezas con zanjas o puentes levadizos, sino simples rejas que cubren extensos territorios por donde se pueden introducir cosas que dañan a la comunidad.

En los años setenta y ochenta fueron constantes los ataques porriles a las comunidades del Colegio, pero desde finales de los años noventa ha continuado el asedio de este tipo de organizaciones, con una mezcla de otros grupos socio-organizados que han esgrimido la violencia como parte de la “acción política”. La respuesta a todo este tipo de acciones debe ser la que establece la norma universitaria y también las leyes nacionales, para aquellos que delinquen de manera flagrante.

Otra cosa es el *rating* que representa para los medios de comunicación la transmisión de hechos violentos en la UNAM y, particularmente en el CCH. El Colegio, por su origen, desarrollo y destino, tiene prensa garantizada, cosa que no ocurre con otros espacios educativos. Por eso la importancia de hacer una política informativa que resalte todas las cosas buenas de nuestra institución.

¿Tomaría la propuesta de darle un nombre a cada plantel del Colegio retomando a sus fundadores?

Es una propuesta interesante porque, en principio, nos permitiría hacer justicia a los personajes históricos del Colegio, aunque también creo que se debería hacer una consulta a la comunidad sobre el tema y después pasar las iniciativas al Consejo Técnico. En nuestra institución estamos acostumbrados a tomar decisiones por consenso y eso ha garantizado la estabilidad. §









50 años



Cinco décadas y más de un millón de alumnos marcan al Colegio de Ciencias Humanidades, que se ha caracterizado por su voz crítica, reflexiva, viva y vibrante. Es una institución con más de 60 mil alumnos, tres mil 800 profesores y dos mil 500 trabajadores administrativos.

Por sus aulas han pasado figuras académicas, políticas, luchadores sociales, hombres y mujeres, quienes en su vida cotidiana han asimilado el Modelo Educativo: *aprender a aprender, aprender a ser y aprender a hacer*, pero nada de esto hubiera sido posible sin el sueño de Pablo González Casanova.

1971

13 DE ENERO. Surgió el proyecto de creación del Colegio de Ciencias y Humanidades, en el que se incluían diversos niveles de enseñanza e investigación científica, en sustitución del Colegio Nacional de Ciencias y Humanidades, propuesto originalmente en el Proyecto de la Nueva Universidad.



19 DE ENERO. Las comisiones de Trabajo Docente y de Reglamentación del Consejo Universitario, aprobaron las bases para la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades y de la Unidad Académica del Ciclo del Bachillerato.



26 DE ENERO. Por unanimidad, el Consejo Universitario aprobó la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades.

Alfonso Bernal Sahagún es nombrado coordinador del Colegio de Ciencias y Humanidades, por el rector Pablo González Casanova para el periodo 1971-1973.

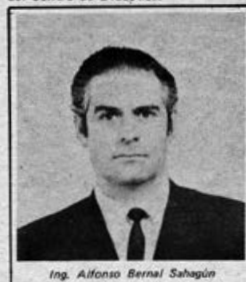
NOMBRO EL RECTOR DE LA UNAM AL COORDINADOR DEL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

El Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, doctor Pablo González Casanova, designó ayer al ingeniero Alfonso Bernal Sahagún, Coordinador del Colegio de Ciencias y Humanidades de esta Casa de Estudios.

Como se informó oportunamente, la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades fue aprobada por el Consejo Universitario en su sesión ordinaria del día 26 de enero próximo pasado. Dicha institución comenzará a funcionar con su unidad académica del ciclo de bachillerato a partir del mes de abril de 1971.

El ingeniero Alfonso Bernal Sahagún es ingeniero químico graduado en la antigua Escuela Nacional de Ciencias Químicas de la propia Universidad y, hasta la fecha, viene desempeñando el cargo de Director General del Centro de Didáctica.

El ingeniero Bernal Sahagún ha sido profesor de tiempo completo en la Facultad de Química, también ha desempeñado labores de administrador técnico y académico. Asimismo, ha sido asesorista en la Compañía Huelgas, gerente general de Materias del Bajío y director y General de Educación en el Normal de Guanajuato y de la Secretaría de Asuntos Educativos del Estado, respectivamente.



Ing. Alfonso Bernal Sahagún

El ingeniero Bernal Sahagún ha sido profesor de tiempo completo en la Facultad de Química, también ha desempeñado labores de administrador técnico y académico. Asimismo, ha sido asesorista en la Compañía Huelgas, gerente general de Materias del Bajío y director y General de Educación en el Normal de Guanajuato y de la Secretaría de Asuntos Educativos del Estado, respectivamente.

Es miembro activo de la Asociación de Químicos de México, y es asimismo miembro del Consejo Nacional de Enseñanza de la Química.

Ha escrito varias obras con temas de su especialidad, en prensa dos libros de preparación, en los niveles de secundaria y preparatoria.



Manuel Guerra Tejada es designado como director del plantel Azcapotzalco, para el periodo 1971-1973.

Ignacio Renero Ambros fue nombrado director del plantel Naucalpan, para el periodo 1971-1973.

José Vitelio García Maldonado fue nombrado como director del plantel Vallejo, para el periodo 1971-1973.



DOR

en la que
los puestos
secretario
do labora-
era Euzka-
riales Lige-
supervisor
la Escuela
e la Secre-
s del mis-

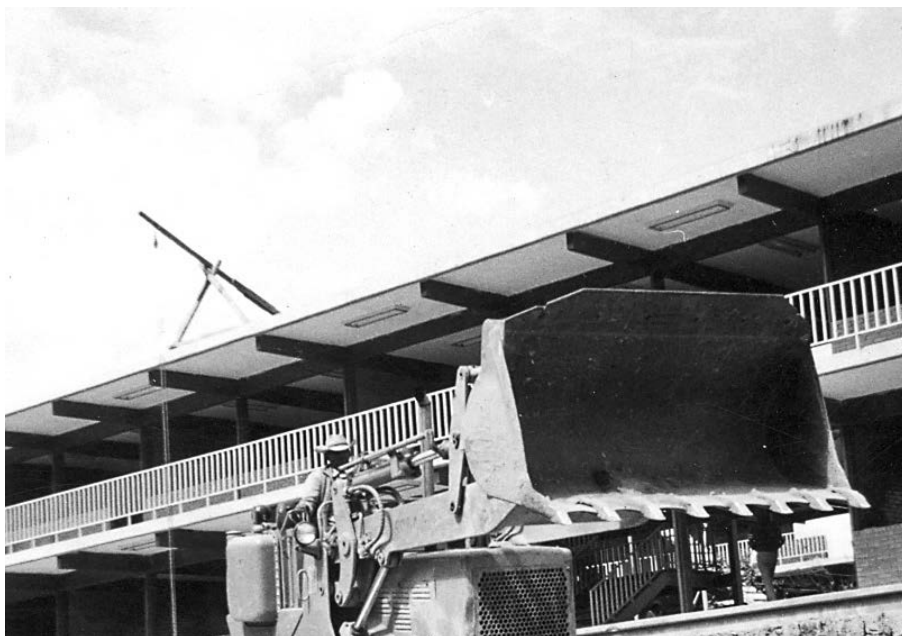
Sociedad
ctual Presi-
al para la

didácticas
ad y tiene
éticas de
cundaria y

12 de abril. Iniciaron los cursos en los planteles Azcapotzalco, Naucalpan y Vallejo, con 15 mil alumnos.



1972



19 DE ENERO. La UNAM informó de la construcción de dos nuevos planteles del Colegio de Ciencias y Humanidades, que recibieron los nombres de Oriente y Sur, para la formación de 10 mil estudiantes en cuatro turnos.

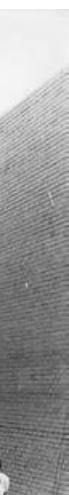
29 DE FEBRERO. Por acuerdo del Comité Directivo del Colegio de Ciencias y Humanidades, el rector González Casanova nombró a **Héctor Hernández Schauer** y **Aída Flores de Gómez Pezuela**, como directores de los planteles Oriente y Sur respectivamente.





3 DE ABRIL. Los planteles Oriente y Sur del CCH iniciaron labores para atender a más de 10 mil estudiantes.

Durante ese año, la población estudiantil de los cinco planteles fue de 40 mil estudiantes, en tanto que la docente fue de 900 jóvenes profesores, cuyas edades oscilaban entre los 22 y 26 años.



1973

Manuel Pérez Rocha fue designado coordinador del Colegio de Ciencias y Humanidades, para el periodo 1973.

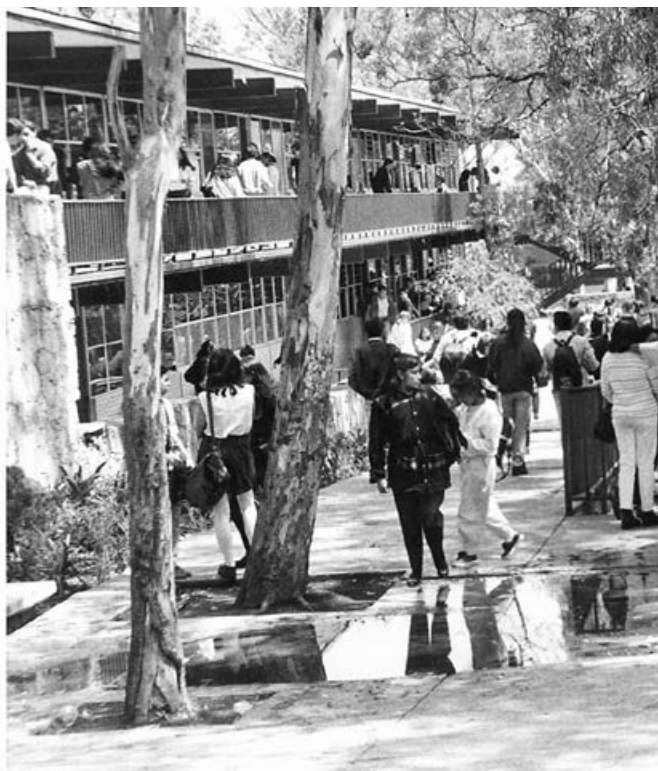
En ese año, la población estudiantil fue de 65 mil estudiantes, atendida por mil 350 profesores.



Se efectuó el *Primer Symposium de Biología*, en cuyo espacio los académicos mostraron el interés por la formación de los estudiantes.

Se publicaron las primeras guías para exámenes extraordinarios, resultado del trabajo colaborativo de los profesores.

Guillermo Barraza Ortega fue nombrado director del plantel Sur, para el periodo 1973-1977.



Alfonso López Tapía es designado como director del plantel Azcapotzalco, para el periodo 1973-1976.

Rafael Velázquez Campos fue nombrado director del plantel Vallejo, para el periodo 1973-1977.

Henrique González Casanova fue nombrado encargado del Colegio de Ciencias y Humanidades, para el periodo 1973-1974.



1974

19 DE JUNIO. El Consejo del CCH aprobó dos propuestas para ampliar la representatividad en dicha instancia; así como para regularizar la situación laboral del personal docente, otorgando la definitividad a quienes cumplieran con los requisitos correspondientes.



9 DE JULIO. Apareció el primer número de *Gaceta CCH*, órgano de comunicación institucional del Colegio.

Fernando Pérez Correa fue nombrado coordinador del Colegio de Ciencias y Humanidades, para el periodo 1974-1977.





2 DE AGOSTO. Son presentados los lineamientos generales y de evaluación para el proyecto de las Opciones Técnicas, en tanto que el 3 de octubre, fue aprobado el reglamento correspondiente.

2 DE DICIEMBRE. Se efectuó el Primer Festival de Teatro, organizado por el Departamento de Difusión Cultural de la Unidad Académica del Ciclo de Bachillerato.



1975

4 DE ENERO. Guillermo Soberón Acevedo, rector de la UNAM, en el cuarto aniversario del CCH, indicó que el Colegio cumpliría con los fines para los que fue creado.

1 DE MAYO. Ignacio Renero Ambrós, director del plantel Naucalpan, dijo que el Plan de Estudios y los programas del CCH son ejemplo de innovación.





José de Jesús Bazán Levy fue designado como director del plantel Naucalpan, para el periodo 1975-1979.

12 de junio. Se publicó el Proyecto Instructivo para los Profesores de Carrera de Enseñanza Media Superior.

22 de septiembre. Se efectuó la *Primera Feria de la Ciencia*, inaugurada por **Fernando Pérez Correa**, coordinador del Colegio.

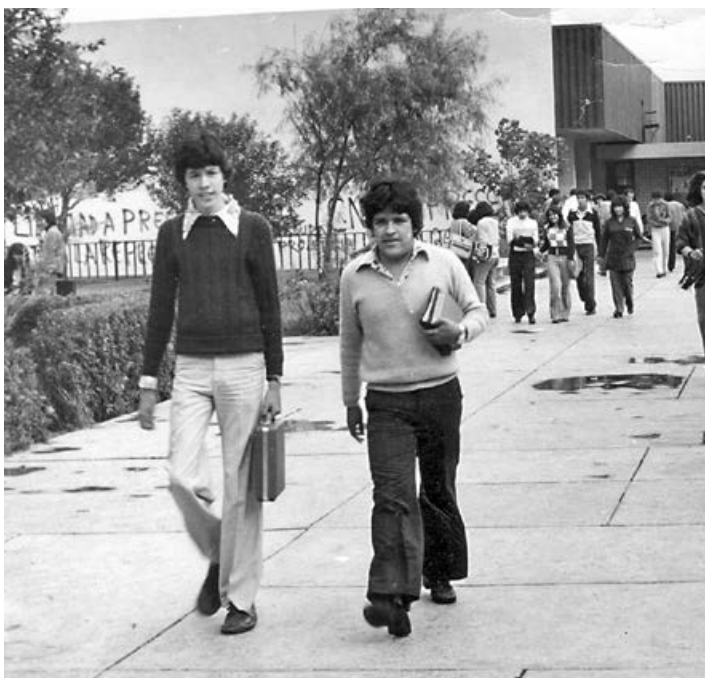


1976

12 de abril. Al cumplirse el quinto aniversario del Colegio, funcionarios de la institución se reunieron con autoridades centrales de la UNAM para celebrar el acontecimiento.

26 de julio. El Consejo Universitario aprobó la implantación del profesorado de Carrera de la Enseñanza Media Superior.

28 de julio. Fernando Pérez Correa, coordinador del CCH, presentó informe de labores.





g a c e t a

ANO II SEGUNDA EPOCA No. 100 DICIEMBRE 9 de 1976

EDUCAR MAS Y MEJOR AL MAYOR NUMERO DE MEXICANOS

MENSAJE DEL DR. FERNANDO PEREZ CORREA



“35 mil nuevos bachilleres mexicanos representan uno de los más exitosos frutos del CCH. A este hecho se suma la progresiva consolidación de un proyecto académico, a la par innovador y ambicioso. El Colegio está educando más y mejor a un mayor número de jóvenes mexicanos.

Aproximadamente 900 profesores de la institución han adoptado el carácter de profesores ordinarios de la Universidad Nacional. Muchos planes de actualización y perfeccionamiento se han implantado para formar mejor a quienes encaran la tarea de aprender a enseñar y de enseñar a aprender en la relación con nuestros alumnos. Nuestro plan de estudios ha resultado sólido y fructífero en la formación del núcleo de nuestros estudiantes, en su capacitación para plantear y resolver fundamentalmente problemas concretos.

Como la Universidad, el Colegio enfrenta una responsabilidad nacional: la formación de hombres útiles a la sociedad mexicana en la plenitud de su tiempo y capaces de aportar sus mejores esfuerzos en la construcción de un país más justo, más independiente y más equitativo.

Por ello, nuestra mayor responsabilidad es la de ofrecer una verdadera formación, una auténtica capacitación a los

niños de jóvenes que acuden a nuestras aulas en busca de un destino mejor, de nuevas oportunidades de ejercer la solidaridad social y de contribuir a un destino nacional más equitativo e independiente. Enseñar bien, promover a través de la calidad de la educación, la calidad de la vida, conquistar nuestra tierra. Los enemigos de la organización social, de la formación crítica y adecuada de nuestros jóvenes alumnos, de la Universidad, saben que si bien en el Colegio se están elaborando. Pretenden que para democratizar la enseñanza es preciso desvirtuar una motivación que sirve al pueblo de México; afirmar que el acceso a formas superiores de organización debe usarse para la desorganización en la Escuela y en el País; asegurar que el verdadero apogeo a las ideas populares consiste en educar menos y con calidad inferior en las aulas, en el ser humano, la contradicción con la que los miembros del Colegio pretenden derrotarlo desde su propio interior.

El Colegio sigue marchando, el Colegio sigue organizándose. El Colegio sigue profundizando la cosmovisión del proyecto académico en que sus fundadores y quienes hoy lo apoyan han creído y seguirán creyendo. Con mayor participación, mayor información, mejores niveles académicos y mejores condiciones más fundadas, el Colegio será la Nueva Universidad.”



Ignacio Rodríguez Robles es designado director del plantel Azcapotzalco, para el periodo de 1976-1980.

Los planteles Oriente y Sur recibieron la visita del rector **Guillermo Soberón Acevedo**.

27 julio. Se fundó la Unidad Académica de los Ciclos Profesional y de Posgrado (UACPP) del CCH.



1977

David Pantoja Morán fue nombrado coordinador del Colegio de Ciencias y Humanidades, para el periodo 1977-1982.

Consuelo Ortiz de Thomé fue nombrada directora del plantel Sur, para el periodo 1977-1981.

Jorge González Teyssier fue nombrado director del plantel Vallejo, para el periodo 1977-1981.



9 DE SEPTIEMBRE. Se publicaron las primeras convocatorias para concursos de plazas de complementación y regularización académica.

9 DE DICIEMBRE. El rector **Guillermo Soberón Acevedo**, en la comida tradicional de fin de año del Colegio, afirmó que los pasos emprendidos por la Universidad y el CCH, son prueba de superación entre los integrantes de la comunidad.



1978

24 DE FEBRERO. Funcionarios del Colegio se reunieron con autoridades de la UNAM, para entregar el Programa de Superación Académica.





4 DE MAYO. Fue instalado el Consejo Académico del Área de Talleres, con lo cual la institución se constituyó como motor innovador de las estructuras legales universitarias.

11 DE JULIO. Fue instalado el Consejo Académico del Área Histórico-Social.

Ramón Díaz de León Espino fue nombrado director del plantel Oriente, para el periodo 1978-1983.



21 DE NOVIEMBRE. El rector **Guillermo Soberón** entregó reconocimientos a los estudiantes del CCH que cursaron la opción técnica “Manejo y alimentación de bovinos, porcinos y aves”.

1979

8 DE FEBRERO. El Consejo del Colegio aprobó el protocolo de criterios de promoción de profesores de asignatura.

José de Jesús Bazán Levy fue nombrado director de plantel Naucalpan, para un segundo periodo 1979-1983.

Guillermo Soberón Acebedo, rector de la UNAM, inauguró el *Quinto Symposium de Biología*.





11 DE JULIO. Fue instalado el Consejo Académico del Área de Matemáticas.



7 DE DICIEMBRE.
David Pantoja Morán, coordinador del CCH, en un convivio con autoridades de la UNAM y del Colegio, refrendó que la superación académica de la institución era irreversible.



1980

10 DE MARZO. El Colegio inició el proceso de actualización y unificación de los programas de las asignaturas del bachillerato, con lo cual se permitió la superación académica y participación de contenidos y orientaciones.

Juan Recio Zubieta fue nombrado director del plantel Azcapotzalco, para el periodo 1980-1984.





16 DE JUNIO. Durante una reunión con los cuatro consejos académicos de área, se evaluó el proceso de actualización y revisión de los programas de las asignaturas del Plan de Estudios.

7 DE NOVIEMBRE. 25 alumnos del CCH recibieron la medalla Gabino Barreda.



1981

Consuelo Ortiz de Tomé fue nombrada directora del plantel Sur para un segundo periodo 1981-1983.



15 de junio. El Consejo del Colegio aprobó el acuerdo para regular el Proceso de Evaluación de Informes, Productos y Nuevos Proyectos de Labores de Apoyo a la Docencia.

Jorge González Teyssier fue designado para un segundo periodo como director del plantel Vallejo, periodo 1981-1985.





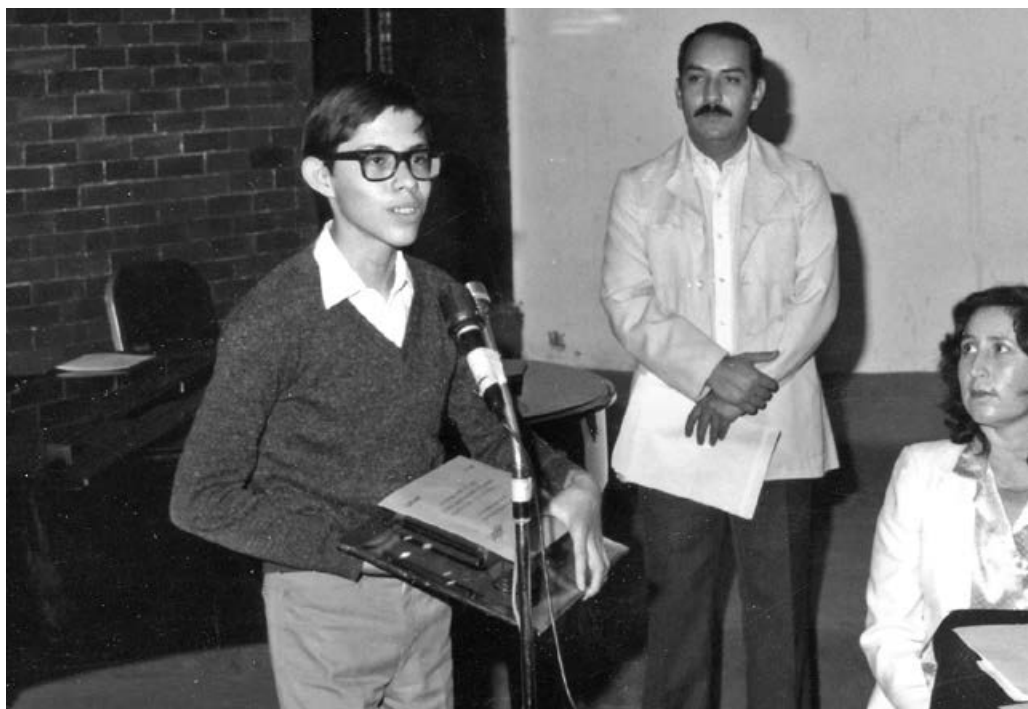
17 diciembre. Octavio Rivero Serrano, rector de la UNAM, señaló que a diez años de la fundación del CCH, éste posee la madurez para analizar los problemas fundamentales de la enseñanza y del aprendizaje.



1982

31 DE MAYO. El rector, **Octavio Rivero Serrano**, inauguró el Foro-muestra de Trabajos de Complementación Académica y de Profesores de Carrera de Enseñanza Media Superior.

Ramón Díaz de León Espino fue designado director del plantel Oriente, para un segundo periodo 1982-1986.





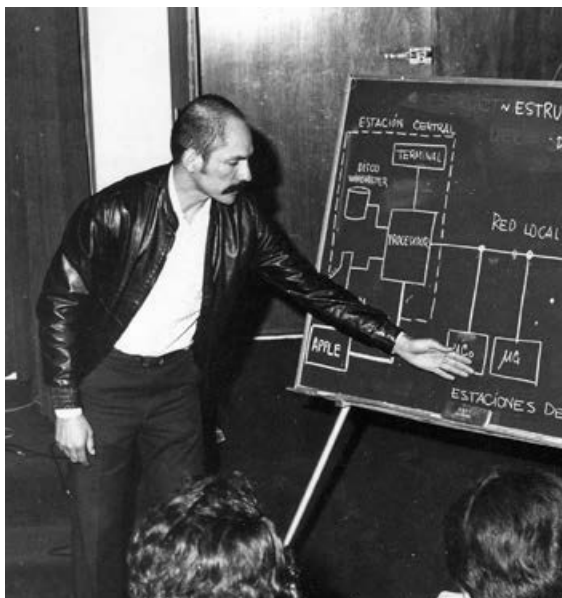
20 DE SEPTIEMBRE. Raúl Béjar Navarro, secretario General de la UNAM, inauguró los trabajos del Simposio Internacional sobre Bachillerato.

16 DE DICIEMBRE. Javier Palencia Gómez fue nombrado coordinador del Colegio de Ciencias y Humanidades, para el periodo 1982-1986.



1983

18 DE ABRIL. Javier Palencia Gómez, coordinador del CCH, en el XII aniversario del Colegio, afirmó que la institución se había consolidado por los cien mil egresados de su bachillerato; así como por los niveles de licenciatura, maestría y doctorado, que comprenden su proyecto educativo.



16 de mayo. Ricardo Bravo Caballejo fue designado director del plantel Oriente, para el periodo 1983-1987.

9 de noviembre. El Colegio de Directores de Facultades y Escuelas de la UNAM se reunió en el plantel Vallejo para efectuar una evaluación del CCH.





9 de diciembre. Se llevó a cabo en los cinco planteles del Colegio el Programa de Extensión Académica Grandes Ideas.

Agustín Gutiérrez Rentería fue nombrado director del plantel Naucalpan, para el periodo 1983-1987.

Javier Guillén Anguiano fue nombrado director del plantel Sur, para el periodo 1983-1986.

1984

5 DE MARZO. Javier Palencia Gómez, coordinador del CCH, puso en marcha los trabajos del Primer Simposio sobre Servicios Estudiantiles.





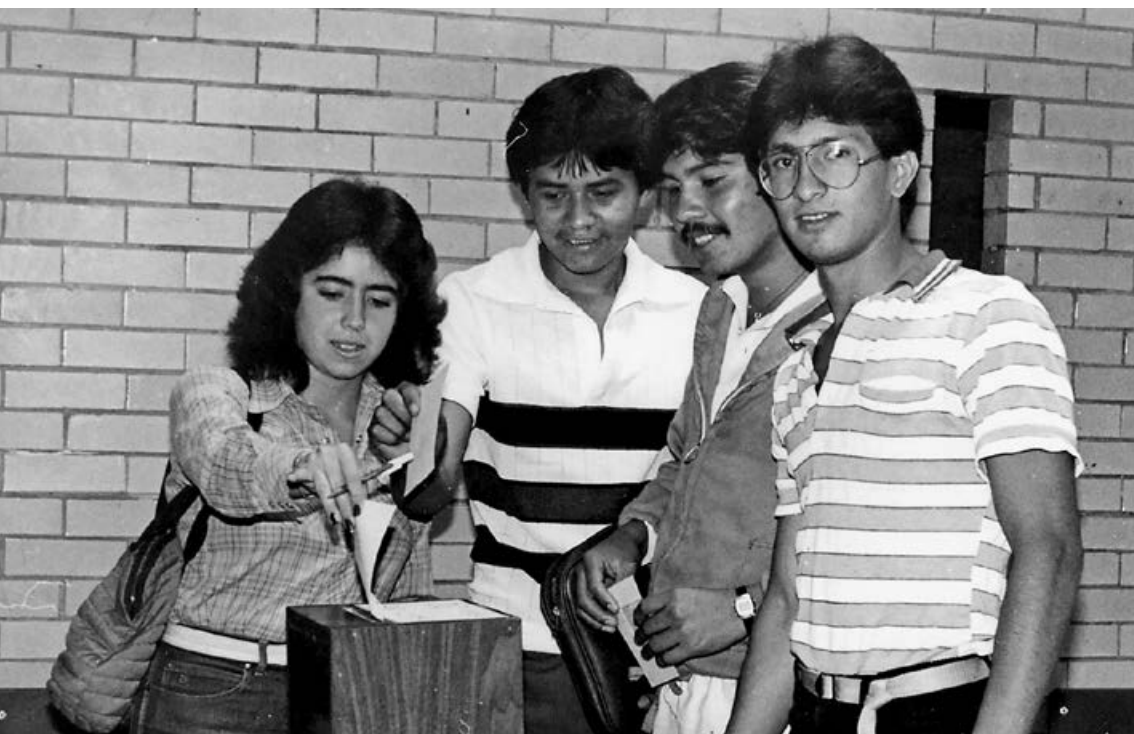
Juan Recio Zubieta fue nombrado director del plantel Azcapotzalco, para un segundo periodo 1984-1988.

15 DE OCTUBRE. Octavio Rivero Serrano, rector de la UNAM, inauguró el Encuentro sobre las Perspectivas del Bachillerato.

1985

14 DE FEBRERO. Jorge Carpizo MacGregor, rector de la UNAM, dio a conocer tres programas de Superación Académica para el bachillerato de la universidad: Fortalecimiento de la Carrera Docente, Titulación y Curso de formación.

6 DE MAYO. El rector, Jorge Carpizo MacGregor, convocó a la comunidad el CCH a participar en la reforma estatutaria y reglamentaria para el Colegio.





Guadalupe Lomelí Radillo fue nombrada directora del plantel Vallejo, para el periodo 1985-1989.

7 DE JUNIO. El Consejo del Colegio aprobó la creación del Consejo Académico de Idiomas.

27 DE JULIO. Se instaló el Colegio de Directores del Bachillerato, integrado por el CCH y la ENP.

27 DE NOVIEMBRE. El Consejo de Planeación del Colegio exhortó a los profesores de los cinco planteles a aportar opiniones y sugerencias sobre la Propuesta de reformas estatutarias y reglamentarias del Colegio de Ciencias y Humanidades.



1986

26 DE ENERO. Al celebrarse los xv años del CCH, **Pablo González Casanova**, fundador de la institución, dijo que “el CCH constituye la creación de un motor permanente de innovación de las enseñanzas universitarias”. En tanto que el rector, **Jorge Carpizo**, manifestó que el Colegio, había dado frutos importantes en sus estudios. Por último, **Javier Palencia Gómez**, coordinador del CCH, señaló que el CCH era una realidad concretada por el esfuerzo, la audacia y la generosidad de sus profesores.



21 DE MAYO. El Consejo del Colegio acordó que sus integrantes tomaran las medidas necesarias en sus áreas para emitir propuestas, para el documento “Fortaleza y debilidad de la UNAM”, presentado por el rector **Carpizo MacGregor**.





María Leticia de Anda Munguía fue designada directora del plantel Sur, para el periodo 1986-1990.

Darvelio Alverto Castaño Asmitia es nombrado coordinador del Colegio de Ciencias y Humanidades, para el periodo 1986-1987.

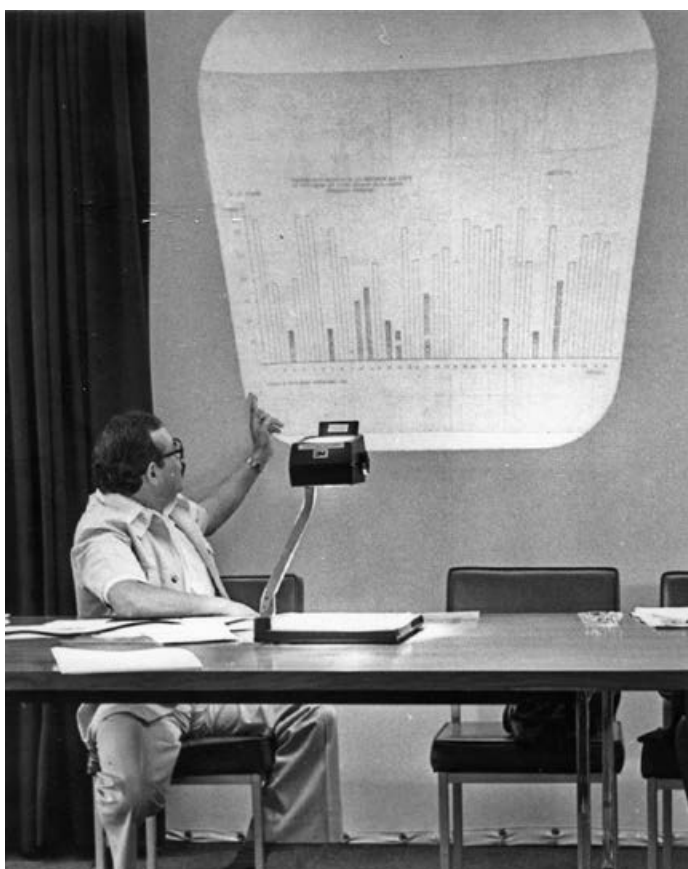


1987

10 DE FEBRERO. Acuerda el Consejo Universitario la celebración de un congreso para la solución de los principales problemas de la Universidad, es por ello lo que el 24 de febrero, el Consejo del Colegio, aprobó la ampliación de un calendario escolar y los mecanismos para la participación de la comunidad en dicho congreso.

Rafael Carrillo Aguilar fue designado director del plantel Naucalpan, para el periodo 1987-1991.

Javier Ramos Salamanca fue designado director del plantel Oriente, para el periodo 1987-1991.





14 DE DICIEMBRE. La Comisión para el Diagnóstico de los Problemas de Bachillerato del Colegio rindió un informe donde destacó la necesidad de alentar los trabajos de evaluación del Plan de Estudios del Bachillerato y de sus problemas; así como para indagar como aprenden los estudiantes.



1988

Alfonso López Tapia tomó posesión como coordinador del Colegio de Ciencias y Humanidades, para el periodo 1988-1993.

Ismael Herrera Arias tomó posesión como director del plantel Azcapotzalco, para el periodo 1988-1992.



2 DE MAYO. Por iniciativa del rector **Jorge Carpizo MacGergor** y la aprobación del Consejo Universitario, se instituyeron las cátedras especiales en la UNAM, correspondiendo al CCH: ingeniero **Sotero Prieto Rodríguez**, doctor **Carlos Graef Fernández**, maestro **Eduardo Blanquel Franco** y maestra **Rosario Castellanos**.





7 de diciembre. Durante el tradicional convivio de fin de año con el rector de la UNAM, **Carpizo MacGergor**, éste manifestó su optimismo por el futuro de las Universidad y el CCH.



1989

2 DE ENERO. José Sarukhán Kermes tomó posesión como rector de la UNAM, para el periodo 1989-1992 y ratificó a Alfonso López Tapia como coordinador del CCH.

22 DE JUNIO. Docentes de la institución realizaron el Primer encuentro sobre el trabajo de los profesores de carrera de la UACB del CCH.



Jesús Salinas Herrera fue nombrado director del plantel Vallejo, para el periodo 1989-1993.





23 DE AGOSTO.

Más de 150 académicos de los cinco planteles, asistieron al Programa de formación para el ejercicio de la docencia en el bachillerato del Colegio.

6 DE NOVIEMBRE.

Concluyó la primera etapa del Programa Jóvenes Hacia la Investigación.

1990

11 DE MAYO. Se presentó el Proyecto Editorial del Colegio de Ciencias Humanidades.

9 DE JUNIO. Profesores del CCH con 15 y 10 años de labores recibieron diplomas y medallas de reconocimiento.



17 DE SEPTIEMBRE.

Se efectuó el Programa de actualización para profesores de enseñanza media superior de la UNAM.



María Leticia de Anda Munguía fue nombrada directora del plantel Sur para un segundo periodo 1990-1994.

6 DE DICIEMBRE. El Consejo del Colegio aprobó la creación del Consejo Académico del Departamento de Educación Física.



1991

18 DE FEBRERO. José Sarukhán, rector de la UNAM, visitó el plantel Azcapotzalco, donde señaló que el bachillerato representa la piedra angular del fortalecimiento académico, tras manifestar su interés en impulsar un programa al respecto.



22 DE MAYO. Pablo González Casanova participó en el encuentro “Visión Crítica del Colegio”, donde indicó que el CCH debe de generar conciencia ante los cambios de la educación científica, humanística, moral y política.

Ernesto García Palacios fue designado director del plantel Oriente, para el periodo 1991-1995.





Rafael Familiar Gonzáles fue nombrado director del plantel Naucalpan, para el periodo 1991-1995.

6 DE DICIEMBRE. Se instalaron las comisiones para la revisión del Plan y los Programas de Estudio del Colegio.



1992

16 DE JUNIO. José Sarukhán, rector de la UNAM, inauguró el seminario “La divulgación de la ciencia en el bachillerato universitario”.

Ismael Herrera Arias fue designado para un segundo periodo como director del plantel Azcapotzalco, periodo 1992-1996.





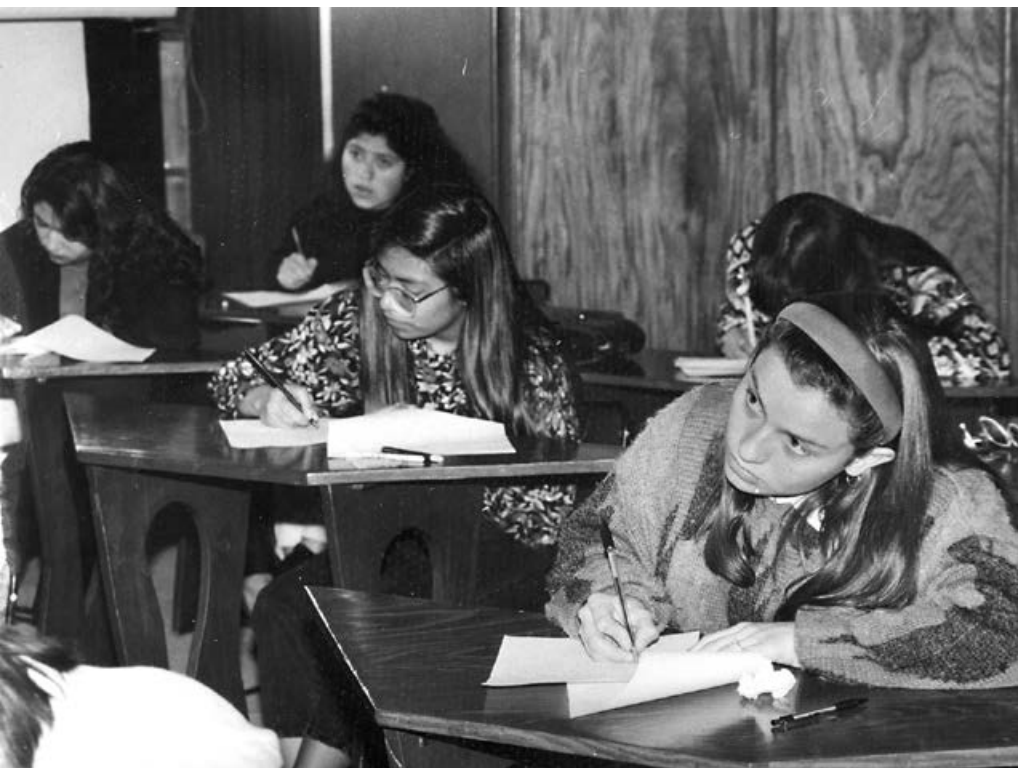
28 DE SEPTIEMBRE. El rector, **Sarukhán Kermez**, inauguró el Programa de Estaciones Meteorológicas en el bachillerato.



1993

22 DE ENERO. Con el objetivo de impulsar ideas y experiencias de los profesores para integrar las comisiones para la revisión del Plan de Estudios del CCH, se llevó a cabo el seminario-taller “Nuevas demandas al bachillerato”.





Jesús Salinas Herrera
fue nombrado para un
segundo periodo como
director del plantel Vallejo,
periodo 1993-1997.

David Pantoja Morán fue
nombrado coordinador
del CCH, en sustitución de
Alfonso López Tapia, para
el periodo 1993-1995.

**Rodolfo Luis Moreno
González** fue nombrado
director del plantel Sur,
periodo 1993-1997.



1994

10 DE MARZO. El Consejo Técnico de la UACB, aprobó la *Convocatoria para la consulta sobre la propuesta de la revisión del Plan y los Programas de Estudio del Bachillerato del CCH.*

6 AL DE 10 DE JUNIO. Se efectuó la consulta sobre la propuesta de la revisión del Plan y los Programas de Estudio del Bachillerato.





7 DE OCTUBRE. Especialistas de la UNAM debatieron con profesores del Colegio los contenidos de la propuesta de programas para Biología I y II.

10 DE OCTUBRE. Francisco Barnes de Castro, secretario General de la UNAM, inauguró los trabajos del Programa de Apoyo a la Actualización y Superación del Personal Docente del Bachillerato (PAAS) de la UNAM.



1995

2 de enero. Fue inaugurado el sistema RedUNAM-Internet en el CCH.

Jorge González Teyssier fue nombrado coordinador del CCH, para el periodo 1995-1998.

13 de febrero. Se anunció el inicio de la construcción del Sistema de Laboratorios para el Desarrollo y la Innovación (Siladin).



Rafael Familiar González fue nombrado director del plantel Naucalpan para un segundo periodo 1995 -1999.

24 de mayo. Jorge González Teyssier, coordinador del CCH, informó que la aplicación de los planes y programas de estudio se pospondrían hasta 1996.





19 de junio. Ernesto García Palacios fue designado director del plantel Oriente para un segundo periodo 1995-1999.

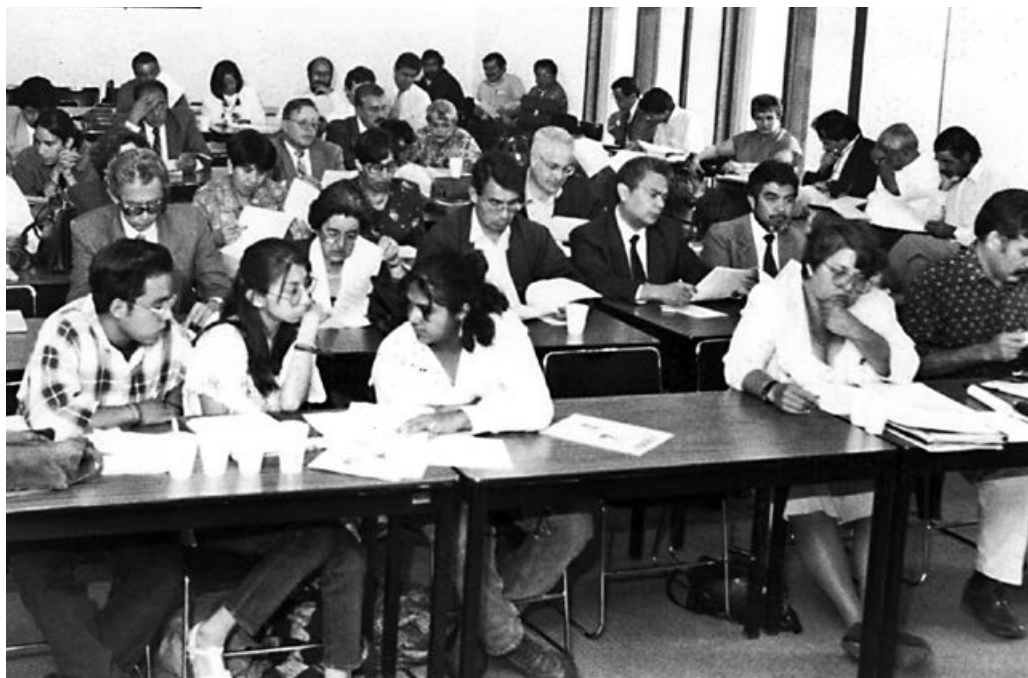
13 de octubre. El Consejo Técnico de la UACB se pronunció ante las amenazas de suspensión de labores académicas, en tanto que el 23 del mismo mes, 600 profesores del CCH, se manifestaron por la libertad de cátedra y en defensa del Colegio.



4 de diciembre. Inició el Programa de Recuperación del Semestre, cuatro semanas de clases fueron impartidas en diferentes centros alternativos de enseñanza.

1996

19 DE ENERO. Se inició un periodo de 60 días propuesto por el Consejo Universitario para llevar a cabo la jornada de opiniones en torno a la propuesta de actualización del Plan y los Programas de Estudio del Bachillerato del CCH.





Andrés Hernández López fue designado como director del plantel Azcapotzalco para el periodo 1996-2000.

12 DE ABRIL. Se cumplen 25 años de la apertura de clases en el Colegio y el rector, **José Sarukhán**, entregó reconocimiento a profesores fundadores del CCH.



1997

Durante este año,
profesores del CCH
se capacitaron en el
extranjero para mejorar
su tarea profesional.

**Rodolfo Luis
Moreno González**
fue nombrado
director del plantel
Sur, para un segundo
periodo 1997-2001.





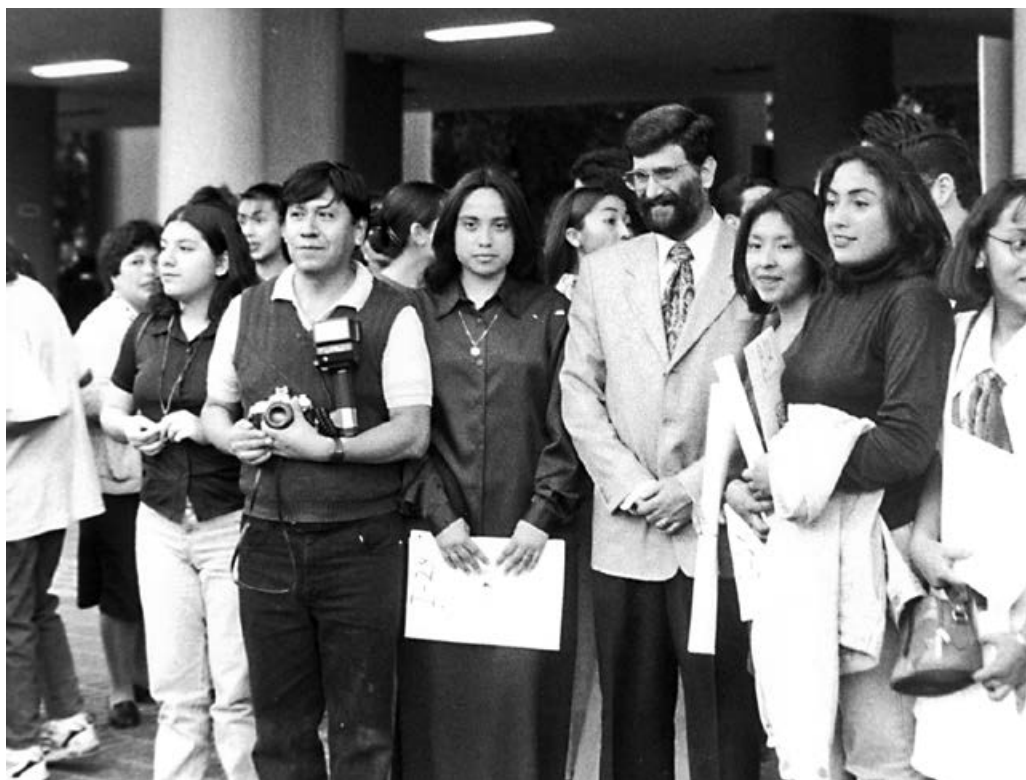
Ramón Adán Paredes Pérez fue nombrado director del plantel Vallejo, para el periodo 1997- 2001.

2 DE DICIEMBRE. El Consejo Universitario aprobó la figura jurídica para la transformación del cch en Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades.



1998

La Junta de Gobierno de la UNAM designó al primer Director General del Colegio de Ciencias y Humanidades, **José de Jesús Bazán Levy**, para el periodo 1998-2002.

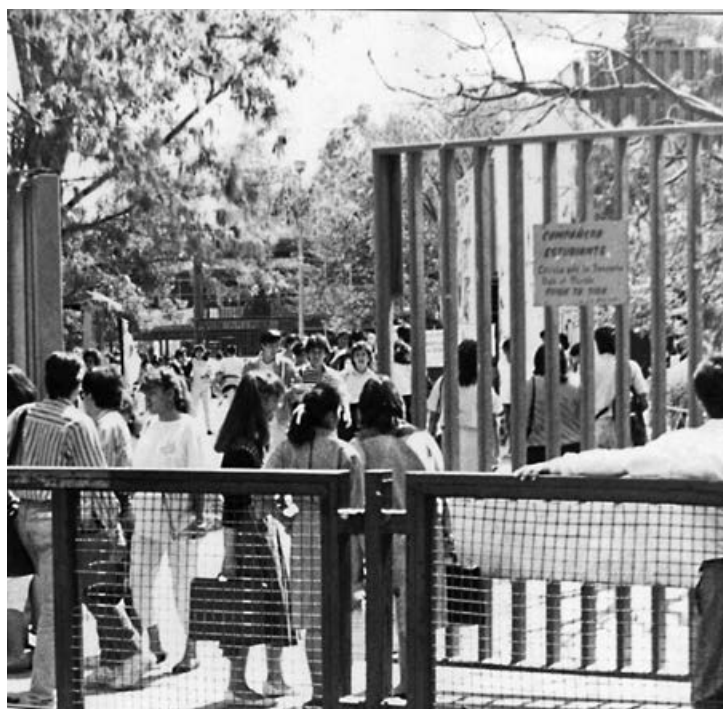




1999

Ante el paro de labores que mantuvo cerrada a la UNAM, el CCH efectuó actividades extramuros, con lo cual logró mantener el 60 por ciento de su población estudiantil en actividades.





2000

Angélica Galnares Campos
fue nombrada directora
del plantel Naucalpan,
para el periodo 2000-2004.

**Miguel Ángel Rodríguez
Chávez** fue nombrado
director del plantel Oriente,
para el periodo 2000-2004.

Moisés Flores Espinosa
fue nombrado director
del plantel Azcapotzalco,
para el periodo 2000-2004.





2001

Rito Terán Olguín
fue nombrado director
del plantel Sur, para el
periodo 2001-2005.

Ramón Adán Paredes Pérez
fue nombrado director
del plantel Vallejo para un
segundo periodo 2001-2005.





Inició el proceso de revisión y ajuste para los programas de los cuatro primeros semestres del Plan de Estudios Actualizados.

DEL 8 AL 12 DE OCTUBRE. En el marco del 30 aniversario del Colegio, se efectuó El Coloquio Nacional Enseñanza Media Superior, donde se reunieron 30 estados de la República.



2002

14 DE FEBRERO. Reinicia la vida académica en los planteles del CCH tras la huelga de 1999. Alumnos, profesores, trabajadores y funcionarios realizan tareas de limpieza en instalaciones de los centros escolares.

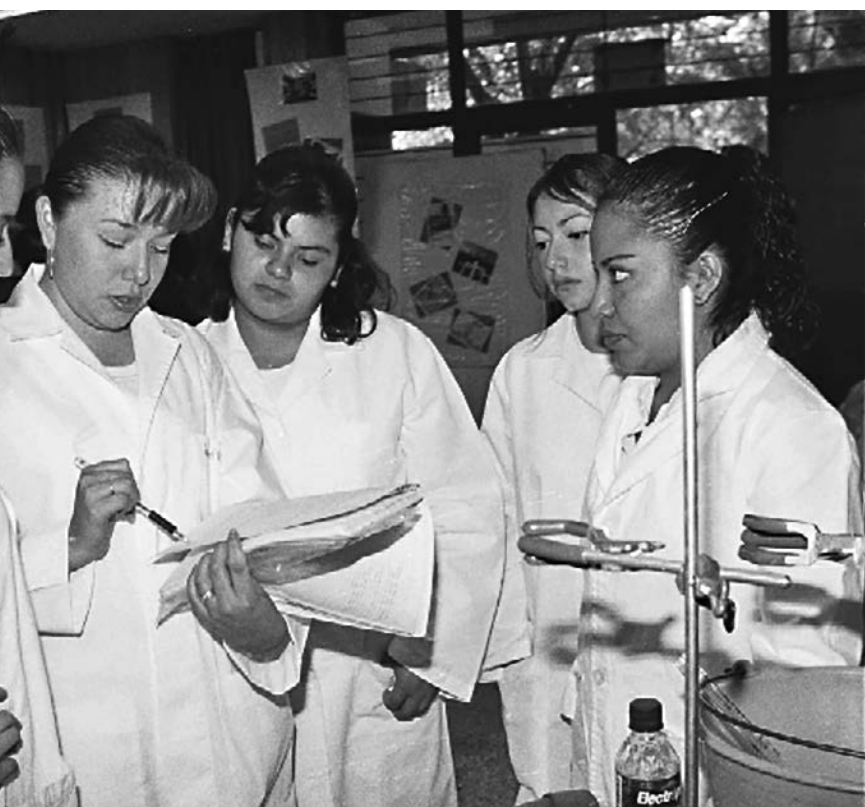


José de Jesús Bazán Levy fue nombrado director general del CCH, para un segundo periodo 2002-2006.

2003

Impartió el CCH
cursos para aspirantes
a profesores de
las preparatorias
del Gobierno del
Distrito Federal.





2004

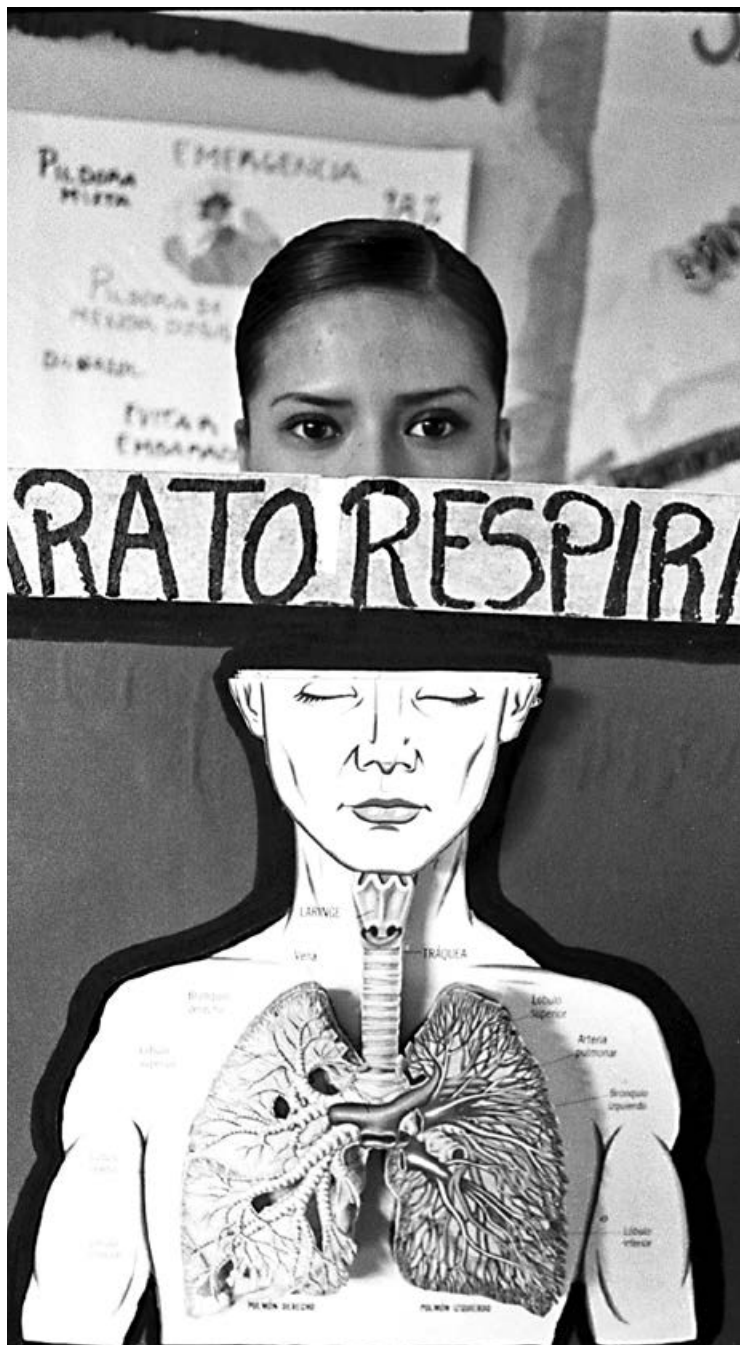
Pedro Enrique Martínez Roa fue nombrado director del plantel Azcapotzalco, para el periodo 2004-2005.

Angélica Galnares Campos fue nombrada directora del plantel Naucalpan para un segundo periodo 2004-2008.





Miguel Ángel Rodríguez Chávez fue nombrado director del plantel Oriente, para un segundo periodo 2004-2008.



2005

Andrés Hernández López fue nombrado director del plantel Azcapotzalco, para el periodo 2005-2009.

Lucía Laura Muñoz Corono fue nombrada directora del plantel Vallejo, para el periodo 2005-2009.



Rito Terán Olguín fue nombrado director del plantel Sur para un segundo periodo 2005-2009.





2006

Rito Terán Olguín fue nombrado Director General del cch, para el periodo 2006-2010.

Jaime Flores Suaste fue nombrado director del plantel Sur, para el periodo 2006-2010.





DEL 13 AL 20 DE AGOSTO
representantes del Colegio
asisten a la Olimpiada
Internacional de Informática.



2007

En el plantel Vallejo se presentó el pizarrón electrónico, oportunidad para la innovación académica.

Se reafirmó el liderazgo del Colegio, al ofrecer cursos a profesores de la Universidad Autónoma de Guerrero.





2008

Como parte de la nueva etapa se impulsó al bachillerato, el rector, **José Narro Robles**, visitó los planteles del CCH.

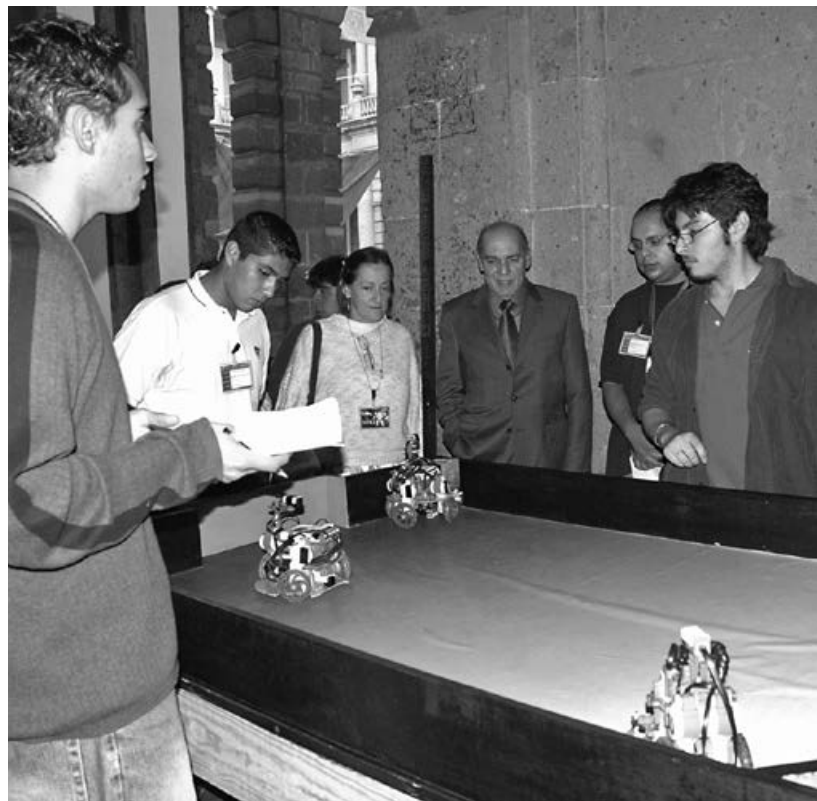
Estudiantes del Colegio reciben becas como parte del Programa de Estímulos para el Bachillerato Universal.



Arturo Delgado González es nombrado director del plantel Oriente, para el periodo 2008-2012.

Víctor Díaz Garcés fue nombrado como director del plantel Naucalpan, para el periodo 2008-2011

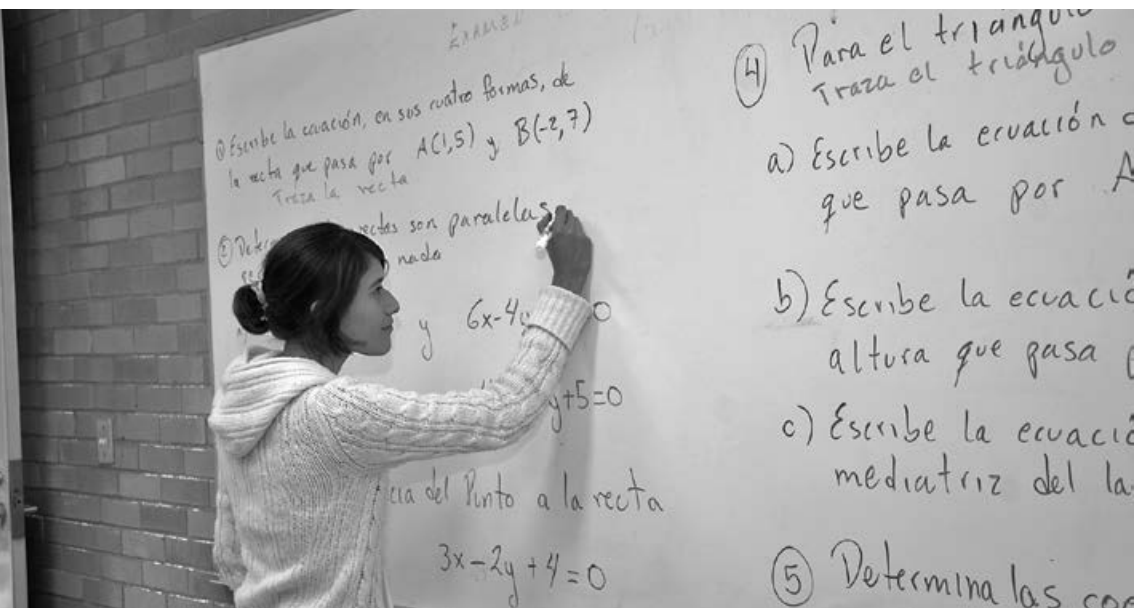




2009

Recorrió el rector
de la UNAM, la Junta
de Gobierno y el
Patronato Universitario
las instalaciones
del plantel Sur.

Alumnos del Colegio
triumfaron en concurso
internacional de Robótica,
en Valparaíso, Chile.



Lucía Laura Muñoz Corona fue designada directora del plantel Vallejo, para un segundo periodo 2009-2013.

Sandra Guadalupe Aguilar Fonseca fue nombrada directora del plantel Azcapotzalco, para el periodo 2009-2013.





2010

**Lucía Laura
Muños Corona** fue
nombrada directora
general del CCH, para
el periodo 2010-2014.

**Roberto Ávila
Antuna** fue
nombrado director
del plantel Vallejo,
para el periodo
2010-2014.





Jaime Flores Suaste
fue nombrado
director del plantel
Sur, para un segundo
periodo 2010-2014.

Se llevo acabó
el Festival de las
Letras del CCH en
la Casa del Lago.

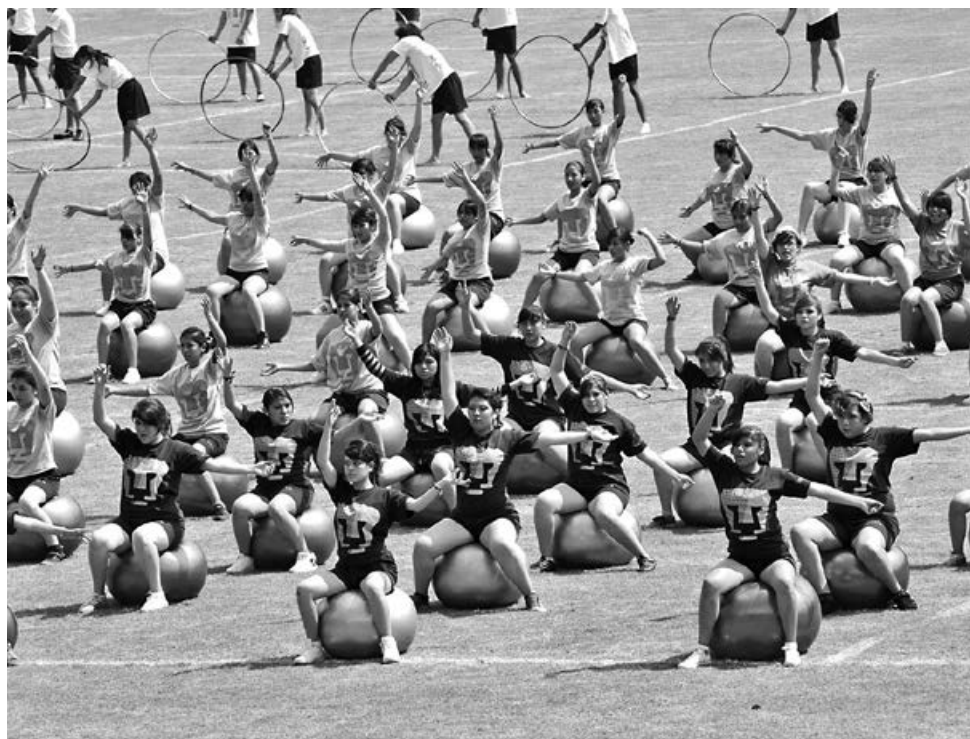


2011

EL CCH celebró 40 años.

Beatriz Cuenca Aguilar fue nombrada directora del plantel Naucalpan, para el periodo (2011).

Se llevó acabo el
Primer Encuentro de
Profesores Infocab-
Papime del Bachillerato.







2012

Se puso a disposición de la comunidad del Colegio un importante acervo electrónico.

Arturo Delgado González fue nombrado director del plantel Oriente, para un segundo periodo 2012-2016.





El Club de Robótica del CCH obtuvo segundo lugar en el World Robot Olympiad Regional México 2012.

Benjamín Barajas Sánchez fue nombrado director del plantel Naucalpan, para el periodo 2012-2016.



2013

Homenaje a Alfonso Bernal Sahagún, primer coordinador del CCH.

Concluyeron los trabajos de la Comisión Especial Examinadora del Documento Base para la Actualización del Plan de Estudios.



Sandra Guadalupe Aguilar Fonseca fue nombrada directora del plantel Azcapotzalco para un segundo periodo 2013-2017.





2014

Jesús Salinas Herrera fue nombrado director General del CCH, para el periodo 2014-2018.

Iniciaron los trabajos del Seminario Permanente del análisis curricular.

Luis Aguilar Amazán fue nombrado director del plantel Sur, para el periodo 2014-2018.





2015

José Cupertino Rubio Rubio fue nombrado director del plantel Vallejo, para el periodo 2015-2019.

Concluyó el Diplomado para la Formación de Directivos de la Enseñanza Media Superior.





2016

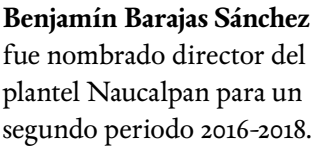
Inició Programa Institucional de Seguimiento y Evaluación de los Programas de Estudio Actualizados.

Concluyó el Diplomado de Tecnologías Móviles para la Enseñanza.



Víctor Efraín Peralta Terrazas fue nombrado director del plantel Oriente, para el periodo 2016-2020.





2017

Premios nacionales de Ciencias y Artes visitaron el Colegio para impartir conferencias magistrales.

El Colegio certificó a estudiantes de francés y la institución obtiene reconocimiento por la enseñanza de dicha lengua.

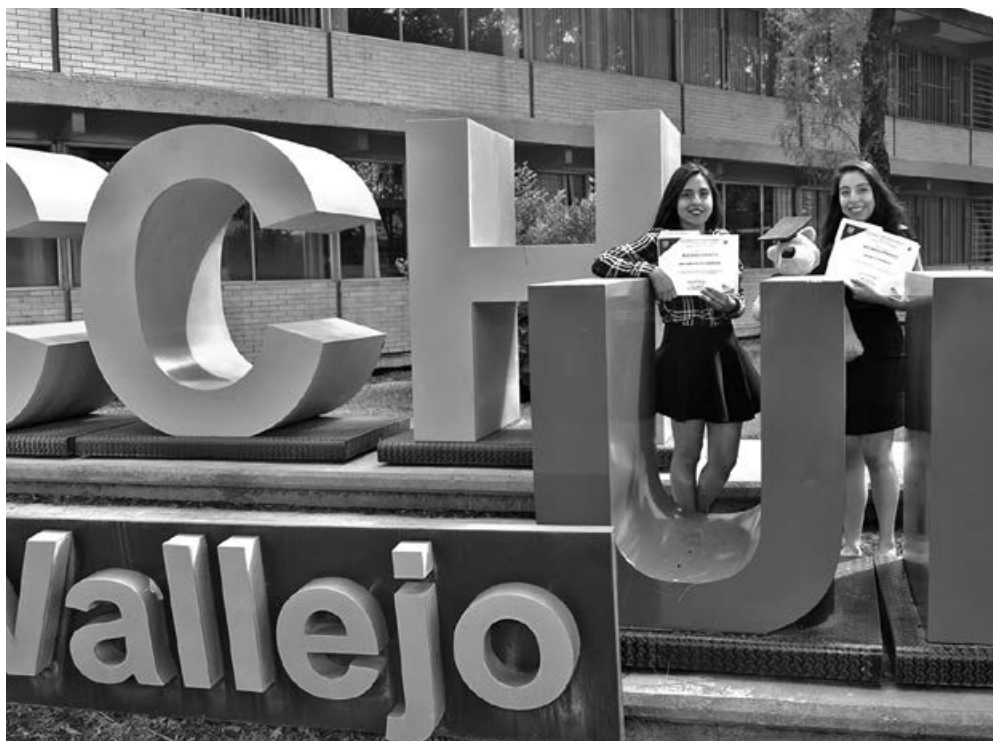




2018

Benjamín Barajas Sánchez
fue nombrado director
general del CCH, para
el periodo 2018-2022.

**Javier Consuelo
Hernández** fue nombrado
director del plantel
Azcapotzalco, para el
periodo 2018-2022.





Keshava Rolando Quintanar Cano fue nombrado director del plantel Naucalpan, para el periodo 2018-2022.

Luis Aguilar Almazán fue nombrado director del plantel Sur, para un segundo periodo 2018-2022.

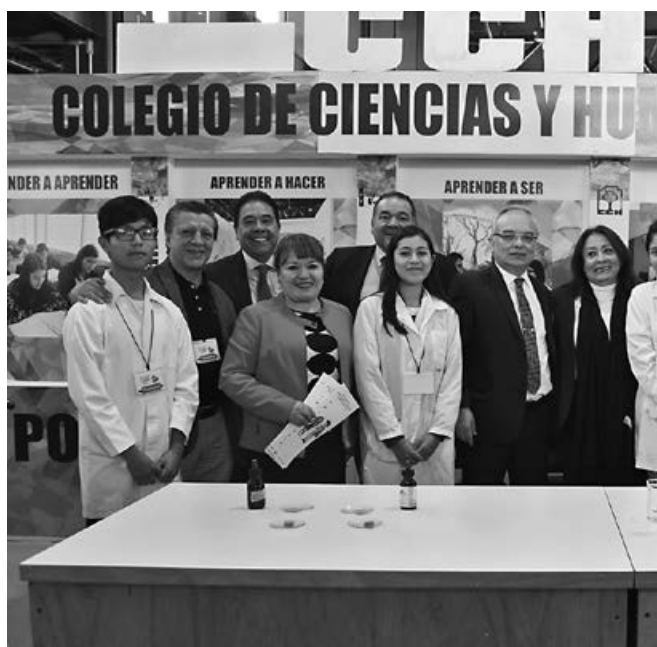
Se efectuó un seminario multidisciplinario de Innovación Educativa.



2019

El **CCH** llegó a un millón de alumnos inscritos.

El **CCH** fue sede del Segundo Encuentro Metropolitano de Educación Media Superior.





Maricela González Delgado fue nombrada directora del plantel Vallejo, para el periodo 2019-2023.





Universidad Nacional Autónoma de México

Rector: Dr. Enrique Graue Wiechers

Secretario General: Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario Administrativo: Dr. Luis Álvarez Icaza Montoya

Secretario de Desarrollo Institucional: Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

Secretario de Atención a la Comunidad Universitaria: Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo

Abogada General: Dra. Mónica González Contró

Director General de Comunicación Social: Mtro. Néstor Martínez Cristo



Colegio de Ciencias y Humanidades

Director General: Dr. Benjamín Barajas Sánchez

Secretaria General: Mtra. Silvia Velasco Ruiz

Secretaria Académica: Lic. María Elena Juárez Sánchez

Secretaria Administrativa: Lic. Rocío Carrillo Camargo

Secretaria de Servicios de Apoyo al Aprendizaje: Mtra. Patricia García Pavón

Secretario de Planeación: Lic. Miguel Ortega del Valle

Secretaria Estudiantil: Lic. Mayra Monsalvo Carmona

Secretario de Programas Institucionales: Lic. Víctor Manuel Sandoval González

Secretario de Comunicación Institucional: Lic. Héctor Baca Espinoza

Secretario de Informática: Ing. Armando Rodríguez Arguijo

Directores de los Planteles

Azcapotzalco: Dr. Javier Consuelo Hernández

Naucalpan: Mtro. Keshava Rolando Quintanar Cano

Vallejo: Lic. Maricela González Delgado

Oriente: Lic. Víctor Efraín Peralta Terrazas

Sur: Mtro. Luis Aguilar Almazán

Presente vivo en el Colegio se terminó de imprimir el 11 de julio de 2020 en los talleres del Colegio de Ciencias y Humanidades, Monrovia 1,002, Col. Portales, Benito Juárez, CP 03300, Ciudad de México. El tiraje consta de 1000 ejemplares. Interiores en papel Bond cultural de 90 g y forros en couché de 250 g. Se usó en la composición el tipo Espinosa Nova y Wessex.

Coordinación editorial: Héctor Baca Espinoza
Corrección: Alberto Otoniel Pavón Velázquez
Mildred Meléndez Rodríguez
Formación: Edgar Jonathan Guzmán Agonizante

Impresión y distribución a cargo del Departamento de Control de Publicaciones e Imprenta: teléfono: 555616 0946.